

4 755-6

N.º 308 Jun. 1913

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALLERÍA

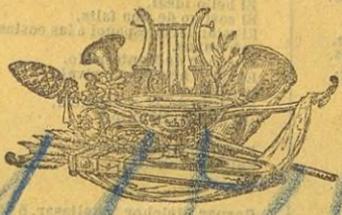
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL ELIXIR DE AMOR,

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18,
1863

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empené un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascaer...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El flántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
Es una ma, lva
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
Furo'r parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofohia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La unión en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cienicienta.
La peor cuña.
La choza del almadrénho.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exótica.
Llueven hijos.
Las sisas de mi mujer.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

EL ELIXIR DE AMOR.

TRADUCIDA POR

EL SEÑOR DON JUAN DE ALBA

DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

DEL SEÑOR DON JUAN DE ALBA

EL ELIXIR DE AMOR.

TRADUCIDA POR EL SEÑOR DON JUAN DE ALBA
DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

EL ELIXIR DE AMOR.

EL ELIXIR DE AMOR,

ÓPERA CÓMICA

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ARREGLADA Á LA MÚSICA DE LA ÓPERA ITALIANA DEL MISMO TÍTULO

DEL CÉLEBRE DONIZETTI,

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA Y D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada en el teatro de la Zarzuela de Madrid, á beneficio
del primer actor D. Vicente Caltañazor, en Mayo de 1863.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1863.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVINA.....	DOÑA TERESA ISTURIZ.
PAZ.....	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
PASCUAL.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DULCAMARA.....	D. TIRSO DE OBREGON.
EL SARGENTO.....	D. MODESTO LANDA.
EL CABO GUERRA...	D. FRANCISCO ARDERIUS.
ANSELMO.. ..	D. JUAN ROCHEL.
NOTARIO.....	D. N. BARNACHEA.

Soldados, aldeanos, mujeres del pueblo y acompañamiento.

La acción se supone á principios del siglo actual.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose los autores el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Una aldea.—Á la derecha la casa de Paz; á la izquierda la de Elvina.

ESCENA PRIMERA.

ELVINA, PAZ, PASCUAL, CORO.

Elvina lee. Paz habla con el coro. Pascual observa á Elvina.

MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO. ¡Cuál se anhela, al pie de un árbol
ó á la orilla de algun rio,
en lo recio del estio
detenerse á respirar!
Templa el fuego en agua ó sombra
quien del sol los rayos siente,
mas de amor la llama ardiente
no la templa todo un mar.
¡Dulce calma
si en el alma
nunca amor pudiera entrar!

PASC. ¡Cuán hermosa!... ¡Cuán la adoro!
Mas en vano de amor peno;
ni me mira, ni en su seno
blandito afecto sé inspirar...
Yo, ignorante, triste y pobre

solo acierto á idolatrarla;
soy un necio que al mirarla
no sé mas que suspirar.

¿Quién supiera
la manera

de poder hacerse amar?

ELVINA. (Cesando de leer y levantándose.)

¡Divertido es este libro!

Es graciosa la aventura...

CORO. ¿De qué ries?... Dános parte

en tu plácida lectura.

ELVINA. De Tristan era la historia.

Una crónica de amor.

CORO. ¡Habla! ¡cuenta!

PASC. (Aqui acercarme

puedo al corro sin temor.)

ELVINA. Por la cruel Isaura

Tristan amor sentia,

sin que ella un solo día

cediera en su rigor.

Mas deparóle el hado

un sabio encantador,

que el pobre enamorado

dió un elixir de amor,

merced al cual Isaura

premió su amante ardor.

CORO. Elixir tan prodigioso,

de tan rara propiedad...

¿quién tuviera la receta?

¿quién supiera dónde está?

ELVIRA. Al punto que á sus labios

llevó el licor precioso,

el plácido reposo

á Isaura arrebató.

Trocarse en un instante

vé su destino impio;

ella en ardor constante

muda el glacial desvío.

Un sorbo de aquel néctar

la dicha á entrambos dió.

CORO. Elixir tan prodigioso, etc.

Yronsausa (D. Caldo) y Pastorjido
(D. Miguel)

El clisur de Senos.

Madrid: José Rodríguez:

1883.

1 folio 3.º márg. sup.

HABLADO.

HOMB. 1.º Eso es cuento.

MUJ. 1.ª Puro cuento.

HOMB. 2.º Pues es claro...

PAZ. Pues no es tal.

Mi abuela, que en gloria esté,
decía que eso es verdad,
y ella misma conoció
al médico singular
que vendía el elixir...

ELVINA. ¿De veras?

PASC. (Con interés.) ¿Y dónde está?

PAZ. ¿Mi abuela?... En la gloria.

PASC. El médico,

PAZ. En los infiernos quizás,
pues debía ser un brujo
de primera calidad...
Con solo tomar un sorbo
de elixir, el hombre mas
tonto y feo conseguía
con locura hacerse amar
de la mujer mas hermosa...
Mi abuelo era un animal,
según mi abuela decía,
pero consiguió probar
el elixir, y mi abuela
le quiso con pasión tal,
que á no casarse con él,
hubiera sido capaz
mi abuela de hacer,—¿quién sabe?
alguna barbaridad.

PASC. (Mirando á Elvina.)

¡Lástima que ese remedio
no se halle en el mundo ya!

HOMB. 1.º Si lo hubiera, no sería
Susana conmigo tan
arisca...

PASC. (Mirado á Elvina.) Y mi amor alguna
miraría con piedad.

HOMB. 2.º Ni yo estaría muriéndome,

- PAZ. Ni yo tendria el pesar
de tener la edad que tengo
y no tener aun un mal
marido que me mantenga.
- ELVINA. De vicio te quejas, Paz...
y si no tienes marido
tuya es la culpa no mas...
- HOMB. 1.º Como tienes, Paz, un genio
que es peor que un temporal...
- PAZ. (Amoseada.) Y ¿qué genio ha de tener
una soltera á mi edad?
- ELVINA. ¿No te acuerdas ya de Guerra?
- PAZ. ¿De Guerra?— ¡Mal huracan!
- ELVINA. Con él te hubieras casado,
pero al pié del mismo altar,
porque te pisó la saya,
le diste un pellizco tal,
que el pobre se desmayó
y no pudo recobrar
en dos horas el sentido...
- HOMB. 2.º ¡Vaya un lance!
- ELVINA. Con lo cual
el casamiento dichoso
no se pudo efectuar,
y el dia siguiente, Guerra,
convencido de que en paz
con Paz vivir no podia,
resolvió ser militar,
y á la guerra se fué Guerra
buscando tranquilidad,
y como Guerra no ha vuelto,
Paz á los diablos se dá,
pues desde que está sin Guerra
no puede vivir en paz.
- PAZ. ¡Cómo te burlas!... Si tú
te vieras en mi lugar...
- ELVINA. Yo te soy franca, no tengo
por casarme mucho afan.
- PASC. (Mirando á Elvira.)
(Tiene el corazon de roca,
y nunca agradecerá
mi cariño.)

- ELVIRA. Ningun hombre
me ha llegado á interesar.
- PAZ. No es tarde.
- ELVINA. Mi padre dice
que son malos.
- PAZ. Es verdad;
pero, hija, como no hay otros,
hay que tomar los que hay.
- ELVIRA. Y yo he podido casarme
el año pasado.
- PAZ. ¡Bah!
todas decimos lo mismo.
- ELVINA. (Señalando á Pascual y riéndose.)
Y aqui teneis á Pascual,
que le ha pedido á mi padre
mi mano cien veces ya...
- PASC. ¿Te burlas de mí?
- ELVINA. ¡Por qué?
- HOMB. 1.º ¡Pobre Pascualillo!
- PASC. ¿Hay tal?
Si os burlais de mí..
- HOMB. ¡Burlarnos!
- ¡Vaya! no faltaba mas...
- PASC. Ella, ella tiene la culpa,
que ingrata...
- ELVINA. ¿Quieres quizá
que se te quiera por fuerza?
- PAZ. ¿Y tú lo aguantas, Pascual?
- PASC. ¿Qué he de hacer? la quiero tanto...
- PASC. Si, tanto que ya es de mas.
- ELVINA. ¡Ay! un amor tan pesado
es una calamidad.
- PAZ. Pues Pascual es buen muchacho.
- ELVINA. Si; es tan bueno como el pan.
pero qué le hemos de hacer
si yo no le puedo amar?
- PAZ. Será un marido modelo.
- ELVINA. Modelo si lo será,
pero á mí no me hace falta,
porque yo no sé pintar.
- PASC. (Resuelto.) Dí euanto quieras de mí,
que vencer no lograrás

este amor que hasta mi muerte
mi pecho atormentará.
Dirán que soy un babeiaca,
un pedazo de animal,
pero, qué quieres? te quiero
sin poderlo remediar...
y aunque me desprecies tú
y aunque rias de mi afan,
y aunque te cases con otro,
aunque llegues á enviudar,
y á casarte vuelvas, yo
sincero, firme y leal,
he de quererte hasta el día
que me muera de pesar.

ELVINA. ¿Qué es eso? (Suena una marcha de tambores.)
UNOS. (Que van á mirar desde el fondo.) ¡Soldados son!
TODOS. ¡Á verlos! (Salen todos menos Paz por el fondo iz-
quierda.)

ESCENA II.

PAZ.

¡Mal huracan!

Desde que Guerra es soldado
ver no puedo un militar
con paciencia! ¡Mala peste!
¡Soldados á mí! ¡Arre allá!
¡Dios me libre! Para mí,
¡ay! todos estan de mas.
(Entra el cabo Guerra por la izquierda sin ver á Paz
y de modo que esta le vea de espalde.)

ESCENA III.

PAZ, el CABO GUERRA.

PAZ. ¡Hola! ¡Buena planta tiene!
GUERRA. (Viéndola.)
Allí veo una mujer...
No entro con buen pié en el pueblo...
(Acercándose á Paz y conociéndola.)

- PAZ. ¡Jesus, Maria y José!
(Reconociéndole.)
¡Guerra!
- GUERRA. ¡Paz! (¡Bah! ¿no lo dije?)
- PAZ. Al cabo te vuelvo á ver.
- GUERRA. Tengo esa satisfaccion.
- PAZ. Y ¿cómo ha tenido ucé
cara para presentarse
en este pueblo otra vez?
- GUERRA. Yo llevo siempre la cara
á todas partes.
- PAZ. ¿Si, eh?
Vendrás á cumplir conmigo.
- GUERRA. En cuanto á eso, ya ves...
Entre cumplir con la Iglesia
y entre cumplir con el rey,
no me sobra tiempo para
cumplir contigo, mujer.
- PAZ. No empecemos, y tengamos
en paz la fiesta...
- GUERRA. No sé
si contigo, aunque eres Paz,
en paz se podrá tener
la fiesta...
- PAZ. ¿Conque no sabes?...
Lo que tú no sabes es
ladrar.
- GUERRA. Pues, hija, contigo
bien he podido aprender.
- PAZ. ¡Ay, qué hombre! tú no tienes
sangre en las venas...
- GUERRA. Tal vez;
tú me consumiste tanta
cuando eras mi novia, que...
Mas ¿á qué hablar del pasado?
Yo te quise, verdad es;
iba á casarme contigo...
si lo hubiera hecho, ¡pardiez!
á estas horas ya me habria
echado al cuello un cordel,
y tú, que me quieres mucho,
al verte viuda, tal vez

con el sentimiento hubieras
cerrado el ojo tambien...
Conque no se hable mas de ello,
y si en casa que comer
tienes, Paz, sé generosa
y haz á tu Guerra merced
de un jamon, unas chuletas,
lo que mas rabia te dé.

PAZ. Para eso me quieres tú...
para que te dé...

GUERRA. Mujer,
dar de comer al hambriento
nos manda de Dios la ley...

PAZ. Entra en casa, gran indino...

GUERRA. (Dirigiéndose á la de la derecha.)

No cierres la puerta, ¿eh?

PAZ. ¿Por qué?

GUERRA. Por si te incomodas
poder echar á correr.
(Entran los dos en la casa.)

ESCENA IV.

ELVINA, el SARGENTO, PASCUAL, SOLDADOS, CORO. Todos
por el foro izquierda.

MUSICA.

SARG. (Persiguiendo á Elvina.)
Niña hermosa, desdeñosa
no recibas al soldado,
que por niña y por hermosa
te ha rendido el corazon.
Soy sargento y soy tu primo,
y te pruebo el parentesco
con decirte que muy fresco
tu marido seré yo.

ELVINA. (Al Coro.)
Es, por Dios, chusco el soldado.

CORO. Si por cierto.

PASC. (Mirando impaciente al Sargento.)

- (¡Oh! ¡suerte impia!)
- SARG. (Á Elvina.)
Dime ya si te ha flechado
este porte, hermosa mia.
No lo dudo ni un momento;
soy galan y soy sargento.
No hay muchacha que resista
presentándome á su vista.
Venus, madre de Cupido,
siempre á Marte se rindió.
- ELVINA. (Riéndose.)
¡Es modesto!
- CORO. Y divertido.
- PASC. (¡Ella rie y peno yo!)
- SARG. Si arde en tí mi amante fuego
no me seas desdeñosa.
Capitula y dime luego
cuándo vas á ser mi esposa.
- ELVINA. (Severa.)
Basta ya, señor soldado,
no me quiera cansar mas.
- PASC. (Este mozo aqui ha llegado
para hacerme á mí rabiár.)
- SARG. En guerra y en amores
ligero el tiempo avanza...
locura es la tardanza,
funesto el vacilar.
Sin tregua á un bravo ríndete,
á un bravo militar.
- ELVINA. Me asombra de estos héroes
la necia vanagloria:
ya cantan la victoria
aun antes de luchar.
No fué jamás tan rápido
un corazon ganar.
- PASC. (Si es cierto que en amores
mas logra el mas osado,
de Elvina los rigores
vencer conseguirá.
Lo cierto es que este bárbaro
me empieza ya á escamar.)
- CORO. (Gracioso lance fuera

que Elvina se casara,
y á todos nos vengara
el bravo militar.
Si, si, mas ella es sátrapa;
no es fácil de engañar.)

HABLADO.

SARG. (Á los soldados.)
¡Eh, soldados, media vuelta!
Id á la plaza á esperar
que el cabo Guerra, de acuerdo
con el alcalde y demas
autoridades del pueblo,
nos facilite el local
que vamos á ocupar mientras
permanezcamos acá.
¡En marcha! que el cabo Guerra
vino delante, y ya habrá
cumplido su comision
y os esperará quizás.
(Váuse los soldados, seguidos del Coro.)

ESCENA V.

ELVINA, el SARGENTO BRAVO, PASCUAL, que se queda e
el fondo observando.

SARG. ¡Conque, niña!...
(Yendo á tomar la mano á Elvina.)
ELVINA. (Rechazándole.) ¡Cepos quedos!
SARG. Que soy tu primo repara.
ELVINA. Si os llegais á mí, en la cara
os planto estos cinco dedos.
SARG. ¿Pero no te dice á voces
el corazon quién soy yo?...
ELVINA. ¿El corazon?... A mí no.
SARG. ¿Conque así me desconoces?...
¿Conque no te acuerdas ya
de tu primo Antonio Bravo?
Hija, tu memoria alabo...

- ¿Y tu padre?
ELVINA. En casa está.
SARG. Verdad que cuando salí del pueblo, á lo mas tendrías seis años... Siempre querías que yo te llevara asi. (Quiere abrazarla.) En brazos... Ya estás formada. Y tienes un brazo, chica... ¡Jesus, qué cosa tan rica!
(Vá á abrazarla, aprovechando un descuido de Elvina; pero esta se vuelve repentinamente y le dá una bofetada, á tiempo que aparece Pascual.)
PASC. ¡Santo Dios! ¡qué bofetada!
SARG. (Llevándose la mano á la mejilla.) ¡Vive Dios!
PASC. ¿Qué ha sucedido?
ELVINA. (Viéndole.) Á tiempo vienes, Pascual.
SARG. (Viéndole.) ¡Eh! ¿quién es este animal?
ELVINA. (Á Pascual.) Este señor se ha atrevido...
PASC. ¡Qué insolencia!
SARG. Calla tú y hacer no quieras el guapo, porque del primer sopapo (Amenazándole.) te mando con Belcebú.
PASC. ¿Á mí? ¡Quíá!
SARG. ¿No? ¡Vive Dios!...
ELVINA. (Interponiéndose.) ¡Eh! basta; señor Sargento.
SARG. Déjame, que á este jumento lo voy á partir en dos.
PASC. No me eche tantas bravatas.
ELVINA. ¡Vete, Pascual!...
PASC. Me ha insultado.
SARG. (Á Elvina.) Ya comprendo: ¿te has echado por novio este papanatas?...
ELVINA. No es mi novio.
SARG. Qué lo sea. Mejor, le desbancaré;

su vida respetaré
para que mi triunfo vea;
que ya que me trajo Dios
ó el diablo á encontrarte aquí,
yo veré á tu padre, y
nos casaremos los dos...

PASC. ¡Por supuesto!

SARG. ¡Por supuesto!

¿Qué? ¿te ries?... Ya verás.
Conmigo te casarás.

ELVINA. ¡Vaya, que sois muy modesto!

SARG. Yo de tu mano soy dueño.

PASC. Pero...

SARG. ¡Calla!

ELVINA. (Burlándose.) ¿Eso es de veras?

SARG. Y que quieras que no quieras
la tendré si formo empeño.

ELVINA. (Dignamente.)

Ya basta: hacedme el favor
de echar por el otro lado...

Os perdono; sois soldado
y venis de buen humor.

SARG. ¿Tu casa es esta? (La de la izquierda.)

ELVINA. La misma.

SARG. Pues voy á tu padre á ver.

ELVINA. ¡Bueno; entrad!

SARG. ¡Adios, mujer!...

(Quiere acariciarla.)

PASC. (¡Á que le rompo la crisma!)

SARG. Verás que no vine en vano;

verás, desdeñosa prima,
cómo tu padre te intima
la orden de darme tu mano.

ELVINA. Á vos os falta un sentido.

SARG. No lo he notado jamás.

ELVINA. Yo sí.

SARG. Ya me lo dirás
cuando sea tu marido.

(Entra en la casa de la izquierda.)

ESCENA VI.

PASCUAL, ELVINA.

ELVINA. El hombre es chusco, ¿no es cierto?

PASC. Pues asegura de un modo
que vá á casarse contigo...

ELVINA. ¿Quién le hace caso? Está loco.

¡Y qué empeño tienen en
casarse conmigo todos!...
¡Conmigo, que nunca he sido
amiga del matrimonio!

PASC. (Timidamente.)
Pero solo yo te quiero...

ELVINA. ¿Otra vez?... No seas plomo.

PASC. Pero si te quiero tanto...

ELVINA. ¡Vuelta! Pascual, eres tonto.

PASC. Yo seré lo que tú quieras;
pero te quiero, te adoro...

ELVINA. Mira, pues ya me lo has dicho
mil veces y en muchos tonos...

Yo también á ti te quiero,
pero como amigo solo;

mas como amante, ni á tí
ni á nadie... No quiero novio

que quiera mis pensamientos
adivinar en mi rostro,

que me siga con los pies
y me siga con los ojos,

y me esté acechando siempre,
y ande siempre receloso;

y por si Antonio me mira
ande al morro con Antonio,

y por si yo á Lucas miro
ande con Lucas al morro,

y me haga pasar, en fin,
las penas del purgatorio.

PASC. Tu novio, no; tu marido
quiero ser...

ELVINA. Ni por asomo.
Si no quiero ser casada...

¿Yo? Ni lo uno ni lo otro.
Yo no creo en el amor...
sobre todo, en uno solo...

PASC. Es decir, que eres coqueta.
ELVINA. Bien, lo seré, no me opongo...

DUO.

ELVINA. Díle al aura caprichosa
por qué vá del monte al llano,
por qué un beso dá á la rosa
y otro beso dá al clavel.
Te dirá que es ley en ella
ser mudable y ser infiel.
Luego debo...

PASC. Al amor mio
ELVINA. renunciar. Huir de mí.

PASC. Eso, Elvina, es imposible.

ELVINA. ¡Imposible! ¿por qué? dí.

PASC. Díle al límpido arroyuelo
que nació en humilde fuente,
por qué, huyendo el patrio suelo,
corre al mar do vá á morir.
Te dirá que á su destino
no le es dado resistir.

ELVINA. Es tu afan...

PASC. Morir amando.

Si, de amor morir por tí.

ELVINA. Ama á otra. Yo lo mando.

PASC. ¡No, jamás!

ELVINA. ¡Morir por mí!...

Si es locura amor constante
yo curártela prometo,
renovando á cada instante
de tu amor el dulce objeto.
No conoce el alma mia
otro antidoto mejor.

Del amor que ayer tenia
hoy me cura un nuevo amor.

PASC. Puede amor, si no es constante
como tú, cambiar de dueño;

mas en vano á cada instante
de olvidarte formo empeño.
Mal pudiera el alma mia
dar aliento á un nuevo amor.
No se apaga en solo un dia
este fuego abrasador.

HABLADO.

- PASC. Me mata la ingratitud
con que me pagas.
- ELVINA. Y ¿cómo
lo hemos de hacer?...
- PASC. Por tu amor
me siento capaz de todo...
Mándame que ruede y ruedo.
- ELVINA. (Burlándose.)
Te vas á llenar de polvo.
- PASC. ¿Qué prueba quieres de amor,
que estoy á dártela pronto?
- ELVINA. Ninguna; te lo agradezco.
(Se dirige á la casa de la derecha.)
- PASC. ¿Te vas?
- ELVINA. Mi padre está solo...
- PASC. El Sargento está con él...
que no lo mordiera un lobo...
Tengo celos del Sargento.
- ELVINA. Tú tienes celos de todos...
- PASC. Si no te quisiera tanto...
como te quiero...

ESCENA VII.

LOS MISMOS, el SARGENTO, ANSELMO.

Á los últimos versos de la escena anterior han salido de la casa
de la izquierda, el Sargento y Anselmo. El Sargento se llega
á Pascual, y le dá una palmada en el hombro, diciéndole:

- SARG. ¡Galopo!...
- PASC. ¿Otra vez?...

:

- ANS. (Á Elvina.) Ven, hija mia,
abraza á tu primo Antonio.
- PASC. ¡Su primo!...
- ELVINA. ¿Conque es verdad?...
- ANS. (Al Sargento.) Muerto te creimos todos.
- SARG. Pues estoy vivo...
- ANS. Ya veo...
- SARG. (Á Anselmo, señalando á Pascual.)
Conque este mozo es el mozo
que se ha atrevido á poner
en mi primita los ojos?...
- ANS. ¿Este?... Si, es verdad, la quiere...
es un buen muchacho...
- SARG. ¡Un tonto!...
- PASC. ¡El tonto lo será él!...
- ELVINA. ¡Cuánto vá que si me amosco!...
- ELVINA. ¡Calla, Pascual!...
- PASC. ¡No hay paciencia!...
- SARG. Si me vuelves á hablar gordo...
(Conteniéndolos.)
- ANS. ¡Haya paz! (Á Pascual.) Mira, Pascual,
que es muy bruto.
- PASC. Ya lo noto.
- SARG. Voy á ver si mis soldados
en estas casas alojo,
y despues vendré á comer,
tio Anselmo... Vendré pronto.
(Acercándose á Pascual.)
Si te vuelvo á ver aqui,
te pego.
- PASC. ¡Veremos cómo!...
- (Váse el Sargento.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos el SARGENTO.

- ANS. Entremos en casa, Elvina.
- ELVINA. Entremos, padre.
- ANS. En mi casa
hoy entra con ese hombre,

- hija mia, la desgracia...
- ELVINA. ¿Qué decis?
- PASC. (Con interés.) ¿Cómo?
- ANS. Hija mia,
ya lo sabrás... Me faltaba
este golpe... Dios lo quiere...
- ELVINA. Padre mio...
- PASC. Esas palabras...
- ANS. Ven, hija; tengo que hablarte.
(Se dirigen á la casa de la izquierda Elvina y Anselmo.)
- PASC. Adios, Pascual.
(¿Qué le pasa?) (Entran.)

ESCENA IX.

PASCUAL.

¡Yo lo sabré!... ¡Pobre Anselmo!...
¡Alguna noticia infausta
le ha traído ese soldado,
que me parece un canalla!...
¡Oh! si algun villano intento
contra el pobre Anselmo trama,
voy á buscarle... y por Cristo,
que yo le mato ó él me mata.
(Sale por donde salió el Sargento. Suena dentro una
corneta.)

ESCENA X.

GUERRA, PAZ.

- GUERRA. (Que sale apresurado de la casa de la derecha.)
¡Nos llaman!... Adios, tesoro.
Gracias por el refrigerio...
- PAZ. ¿Así te vas, sin decirme
en qué quedamos?...
- GUERRA. No entiendo...
- PAZ. Tú me has dado, ya lo sabes,
palabra de casamiento...
- GUERRA. Guárdala, si te la dí,

mas... ya ves, del dicho al hecho...
PAZ. Luego te vuelves atrás,
Guerra?...

GUERRA. Yo atrás no me vuelvo...
Muy al contrario; me gusta
sobremanera el progreso...
Y por eso no me caso.

PAZ. ¿Conque por eso?...

GUERRA. Por eso.

Casarse es estacionarse,
decir: «de aquí no me muevo.»

»Tomo una mujer, no mas,
»y ¿quién sabe las que dejo?»

Es el hombre que se casa,
mal comparado, lo mismo
que el macho que á una noria
está dando vueltas ciego,
y por mas vueltas que dá...

(Suena otra vez la corneta.)

Otra vez nos llaman... ¡Vuelvo!...

(Sale por el fondo.)

ESCENA XI.

PAZ, CORO.

Á tiempo que sale Guerra, entran por todas partes hombres, mu-
jeres y niños del pueblo.

MÚSICA.

PAZ y CORO DE MUJES. ¡Por qué causa el clarín ha sonado?

HOMBRES. Gran noticia que al pueblo alborozó.

En ligera, dorada carroza,

un señor forastero ha llegado.

¿No habeis visto qué noble semblante?

¿qué vestido? ¿qué tren tan brillante?...

TODOS. De seguro, es un gran personaje
que ha emprendido algun largo viaje.

Es un noble que vá por la posta,

un baron, un marqués, ó algo mas.

(Mirando hácia la izquierda.)
Observad; hácia aqui se adelanta.
Saludemos con grave ademan.

ESCENA XII.

DICHOS, DULCAMARA.

Sale en una carroza, acompañado de gran número de curiosos.
Un criado conduce el caballo del carricoche.

DULC. Oidme, oidme, ¡oh rústicos!...
Sabed el gran portento.
Aqui serán ya célebres
mi nombre y mi talento.
Yo soy ese gran médico,
doctor enciclopédico,
llamado Dulcamara,
de cuya ciencia rara,
por vivos y difuntos,
ya se habla en todo el orbe... y otros puntos.
Yo soy un gran filántropo,
que asisto á los mortales,
y puedo en breve término
curar todos sus males.
Vendiendo un raro bálsamo
por todo el mundo voy.
¡Comprádmelo, comprádmelo!
Por poco yo os lo doy.
Poseo el odontálgico
rarísimo licor,
de chinches y otros huéspedes
precioso destructor.
Vereis certificados,
auténticos, sellados,
que al hombre mas incrédulo
le pueden convencer.
Con este mi específico
simpático, prolífico,
mas de un septuagenario
y valetudinario,
de quince ó veinte párbules

abuelo llegó á ser.
Mas de una triste viuda
en su afliccion aguda,
secar las tiernas lágrimas
merced á mí logró.

¿Quereis, jamonas célibes,
tener la piel brillante?

Podeis con este líquido
lograrlo en un instante.

¿Quereis, lindas doncellas,
ser siempre las mas bellas?

¿Quereis, mozos galantes,
tener de sobra amantes?

Compradme este específico.

Por poco yo os lo doy.

Yo curo al apoplético,

doy vida al paralítico,

pulmones al asmático

y fuerzas al raquítico.

Con este raro bálsamo

se curan las escrófulas,

la fiebre, y hasta el cólera

su antídoto encontró.

Compradme mi específico;

por poco yo os lo doy.

Lo he traído por la posta

y he corrido muchas leguas...

¿Me dices que cuánto vale?...

¿Cuánto cuesta la botella?...

¿Cien ducados?... ¿Treinta?... ¿Veinte?...

¡No! Ninguno se sorprenda.

Por mostraros mi contento

en tan buen recibimiento,

medio duro á cada uno

ahora os voy á regalar.

CORO.

¡Medio duro!... Ciertamente,

otra ganga dónde hallar?

DULC.

Ved aqui; tan estupendo,

tan balsámico elixir,

que á cualquiera, si lo vendo,

mas de un duro he de pedir.

Mas en prueba de que estoy

al favor agradecido,
por diez reales os lo doy;
diez tan solo es lo que pido.
Así es claro como el día
que, aunque deis el medio duro,
si teneis uno, es seguro
que otro medio os quedará.
De mi franca simpatía
esta prueba os quiero dar.

CORO. Venga el líquido, ese néctar
que os dió ya tan alta gloria.
Hoy, doctor, vuestra memoria,
queda eterna en el lugar.

HABLADO.

(Todos le rodean con gran algazara. Dulcamara reparte frascos y recibe el dinero que cada uno le dá, y que vá guardando en una bolsa, que lleva colgada del brazo.)

UNO. ¡Á mí un frasco!...

OTRO. ¡Venga á mí!

UNA. Para el dolor de cabeza.

DULC. ¡Órden, órden!

UNO. Venga otro.

DULC. Despacito y buena letra.

Para todos hay.

UNA. Á mí,

que tengo dolor de muelas...

UNO. Yo para los sabañones.

UNA VIEJA. ¡Á mí para la jaqueca!

DULC. ¿Quién pide mas? El remedio

que cura toda dolencia,

alivio de todo mal,

consuelo de toda pena.

¡Este es el *cúralo todo*,

la universal panacea!...

Venid á mí, los maucebos

que teneis el alma enferma,

y estais á tí suspiramos

desdeñados de las bellas...

Venid á mí las mujeres
que por loquillas ó feas
no halláis quien os dé la mano
por delante de la Iglesia...
las viudas menesterosas,
que han menester quien las quiera,
las que por cuentos y chismes
de envidiosas, viles lenguas,
sois la fábula del pueblo
y no salis de solteras!...

Venid á mí los casados
que padeceis mal de suegra,
ó indigestion de cuñada,
ó tabardillo de abuela!...
¡Venid á mí, que aqui traigo
aquel delicioso néctar,
aquel elixir de amor,
que, segun la historia cuenta,
dió el encantador Merlin,
en premio de sus proezas,
á Tristan, el desdeñado
amante de Isaura bella!...

HOMB. y MUJ. ¡Venga, venga!

(Dulcamara reparte mas frascos y van desapareciendo
los coros.)

PAZ.

(El elixir

de que hablaba la leyenda
que antes Elvina leía...
Yo haré que me quiera Guerra.

DULC.

(Contemplando la bolsa.)
¡Pues señor, hoy es gran día!...

(Al criado que conduce de la brida el caballo del
coche.)

Échale un pienso á la bestia,
mientras busco por aqui
una casa donde pueda
tomar algun alimento
que me restaure las fuerzas...
Y toma (Le dá dinero.) para que tú
te regales como quieras,
si es que no quieres comer
de lo que coma la bestia.

(El criado retira el coche.)

ESCENA XIII.

DULCAMARA, PAZ.

- PAZ. (Á Dulcamara.)
¡Señor!...
- DULC. (Volviéndose.) ¿Quién es?... (¡Una hembra!
Y no tiene muy mal ver.)
- PAZ. Yo quiero á un hombre.
- DULC. ¿Á uno solo?...
- PAZ. Pero no me quiere él...
Y yo quiero que me quiera,
y no es solo por querer
que me quiera, no señor,
sino porque quiero ¡pues!
que me quiera, para hacerle
ver lo que padece quien
quiere que le quieran y
que no se le quiere vé...
DULC. ¿Y quién es el ser ingrato
que te trata con desden?
- PAZ. Guerra, un hijo de este pueblo...
un soldado... de papel...
un hombre que no se atreve
á nada... ya vé usaré,
nos íbamos á casar...
y no se atrevió...
- DULC. ¡No! ¿eh?
Es, hija, que al mas valiente
le dá miedo una mujer...
- PAZ. El pícaro me plantó
de la iglesia en el dintel...
Desde aquel lance, en el pueblo
se me mira de través;
y hay quien piensa... ¡malas lenguas!...
y quien dice... ¡embustes!... ¡eh!...
y quien sospecha... ¡mentiras!...
y no le culpan á él...
sino á mí... pues dicen... ¡vamos!...
si yo no fuera mujer

de calma... de mucha calma...
Conque aconséjeme ucé,
que es tan sabio y tan amigo
de hacer al prójimo bien.
Bebiendo yo el elixir,
¿lograré hacerme querer?...

DULC. No tienes mas que probarlo,
y de amor muerto á tus pies
caerá el ingrato al momento.

PAZ. Si, le quiero ver caer,
pero muerto no señor;
vivo, vivo...

DULC. Mejor es.
Toma. (Saca del bolsillo un frasco, y se lo dá.)

PAZ. ¿Me hará daño?

DULC. ¡Quiá!
No lo tomes de una vez.
(Es moscatel, y pudiera...)

PAZ. ¡Ay! si me llega á querer...
¡ay, si llega á enamorarse!

DULC. ¡Nada... no le des cuartel!

PAZ. Ya tiene el del regimiento...
Como es soldado...

DULC. ¡Ya!

PAZ. ¡Pues!...

DULC. Díme, ¿hay aqui donde pueda?...
(Hace ademan de comer.)

PAZ. En mi casa, si quereis...

DULC. Pues no he de querer... (Ya tengo
comida de balde.)

PAZ. ¡Bien!...
Voy á preparar al punto...
y aqui la mesa os pondré.
(Señalando á la puerta de su casa.)

DULC. Tanto favor...

PAZ. Asi os pago,
señor, el que á mí me haceis...
(Entra en su casa.)

ESCENA XIV.

DULCAMARA, PASCUAL, que viene por el fondo, muy contento.

- PASC. ¿Será cierto?... ¿Daré término
á mi afan el hado próspero?...
¡Oh! ¡no quepo en mí de júbilo!...
- DULC. (Viéndole.)
¡Cómo me mira este prójimo!...
- PASC. (Arrodillándose.)
Dejad, doctor sapientísimo,
que de admiracion atónito,
en vuestra mano magnánima
imprima de amor un ósculo.
- DULC. (¿Qué quiere de mí este zángano?)
Levanta y dí tu propósito.
- PASC. Señor, yo tengo en el ánima
asi á manera de un fósforo,
que poco á poco abrasándome
vá el corazon, el depósito
de mis sentimientos íntimos,
de mis amores recónditos.
¡Ay! este mal, ¡oh! ¡gran médico!
es mucho peor que un cólico,
y mucho peor que el cólera,
y mucho peor que el vómito;
y si vos, que sois filántropo,
y de beneficios pródigo,
no me socorreis benévolo,
aunque sé, como católico,
que un hombre falta, matándose,
á Dios, al mundo y al código,
del chopo mas alto cuélgome
ó al rio me tiro próximo.
- DULC. Pero antes de todo explícame
qué causa tu afan insólito...
- PASC. Hay en el pueblo una tórtola
de quien yo quiero ser tórtola
y ella no me quiere, ¡ay mísero!...

y me llama simple, estólido,
castigo, pesado, bárbaro,
etcetra, y de mis propósitos
constantemente burlándose
no advierte el estrago hórrido
que en mi cuerpo y en mi espíritu
hace su desden.

DULC. Bucólico
amante, recobra el ánimo,
que yo voy á darte un tónico
que en lo moral y en lo físico,
para el alma y el estómago,
ha de serte muy benéfico.

PASC. ¿Qué escucho?

DULC. El destino pródigo
para tu bien, jóven cándido,
me trajo á este pueblo incógnito.
(Saca otro frasco del bolsillo.)
Toma este licor y bébelo...
y verás tu amor platónico
trocado en amor volcánico,
trocado en amor fosfórico...
Y tú que pareces tímido
y tienes facha de acólito,
te verás hecho un intrépido
amante, un amante hidrófobo,
y verás como esa pérfida
se siente arder al calórico
de tus miradas impávidas
de tus suspiros exóticos...

MUSICA.

PASC. ¡Es decir, el estupendo
elixir que inspira amor!

DULC. ¡Ah! si, si. ¡Ya caigo! entiendo.
Soy el único inventor.

PASC. ¿De veras?

DULC. Si; ¡vaya si es!
Gran consumo suele hacerse.

PASC. ¡Oh fortuna! ¿Y se despacha?

- DULC. Todo el mundo lo prefiere.
- PASC. ¿Á qué precio es la botella?
- DULC. ¡Poco!... ¡Así!... Segun se quiere.
- PASC. ¡Un doblon! No tengo mas.
- DULC. Es el precio á que se dá.
- PASC. ¡Ah! vendédmelo, doctor.
- DULC. Ten el mágico licor.
- PASC. ¡Obligado! ¡Obligado!
¡Soy un hombre afortunado!
Elixir tan singular
la ventura me ha de dar.
- DULC. (En los pueblos donde he estado
muchos necios he encontrado,
mas como este, á no dudar,
en el mundo no hay un par.)
- PASC. ¡Ah, doctor! oiga un momento,
¿de qué modo usarse debe?
- DULC. Se menea con gran tiento;
luego el líquido se bebe,
y al tomarlo ten cuidado
que el vapor no salte y huya...
Ya verás por resultado
que la ingrata ha de ser tuya.
El efecto sorprendente
no se tarda en conseguir.
- PASC. ¿Al momento?...
- DULC. Considero
que es preciso un dia entero.
(Es el tiempo suficiente
para que yo pueda huir.)
- PASC. ¿Y el sabor?...
- DULC. ¡Oh, es excelente!
(Es Jerez y no elixir.)
- PASC. ¡Obligado! ¡Ah, si, obligado!
Soy un hombre afortunado!
Elixir tan singular
la ventura me ha de dar.
- DULC. (En los pueblos donde he estado
muchos necios he encontrado,
mas como este, á no dudar,
en el mundo no hay un par.)
Pero escucha...

PASC. Escucho ya.
DULC. De esto á nadie se hablará.
Es negocio un tanto grave.
Si en el pueblo esto se sabe
llegará la policia
y un disgusto nos dará.
PASC. No hay temor, por vida mia.
Nadie, nadie lo sabrá.
DULC. ¡Oh mortal afortunado!
un tesoro has encontrado.
Todo el sexo femenino
por tu amor vá á suspirar.
(En tomando yo el camino
que me vengan á buscar.)
PASC. Si hace el néctar el milagro,
yo á mi Elvina me consagro.
Aunque hubiera otra mas bella
nunca en otra he de pensar.
Debe ser mi buena estrella
quien os trajo á este lugar.

(Paseual se vá por el fondo; Paz aparece en la puerta de su casa con platos para servir á Dulcamara, que se sienta á la mesa colocada bajo el cobertizo. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PAZ y coro de MUJERES.

MUSICA.

- CORO. ¿Será posible?
PAZ. Posibilísimo.
CORO. No es muy probable.
PAZ. Probabilísimo.
CORO. ¿De qué manera se sabe ya?
¿Quién te lo dijo? ¿Quién es? ¿Dó está?
PAZ. Nada de estrépito, nada de ruido.
Por muchos dias será un arcano;
lo sabe el hijo del escribano,
que en confianza me lo contó.
CORO. Si el escribano lo averiguó,
será muy cierto, no hay duda, no.
PAZ. Sabed, amigas, que ayer murió
un tio anciano del buen Pascual,
y por herencia le transmitió
en oro y bienes un gran caudal.
¡Mas chito!... ¡Basta! ¡Silencio ya!
¡No ha de decirse!
- CORO. No se dirá.
TODAS. Ya Pascualillo es millonario.
Él es el Creso del vecindario.
Feliz quien logre tan buen partido;

nó habrá entre todos mejor marido.
¡Mas chito!... ¡Quedo!—Silencio ya.
No ha de decirse... ¡No se dirá!
(Váse el coro por el fondo.)

ESCENA II.

PAZ, ELVINA, que sale de su casa muy afligida.

HABLADO.

- ELVINA. ¡No quiero, no!... ¡no ha de ser!
PAZ. (viéndola.) ¿Qué tienes? ¿qué te ha pasado?
ELVINA. Que mi padre se ha empeñado...
PAZ. ¡Ay! muy mal hecho, mujer.
El que se empieza á empeñar
hácia su ruina camina.
ELVINA. ¡Qué! ¡no es eso!... Es que se obstina
en que yo me he de casar.
PAZ. ¿Y eso te enfada?
ELVINA. ¡Pues no!
Si yo no quiero marido,
si he dicho que no he nacido
para ser casada yo.
PAZ. Y ¿á qué estamos las mujeres
en el mundo?... ¡Pues me gusta!
ELVINA. Si el matrimonio me asusta.
Si le tengo horror... ¿Qué quieres?..
PAZ. ¡Vaya una rara mania!...
Pues, hija, yo te confío
que todo, todo mi pio
es el casarme, hija mía.
Mientras una está soltera,
una está sobresaltada,
pero en estando casada...
salga el sol por Antequera...
¿Y quién vá á ser tu marido?
¿Es Pascual?..
ELVINA. No.
PAZ. ¡Ah! yo creí.
ELVINA. ¡Aun no lo sé!

- PAZ. Pascual sí
que es, hija, muy buen partido.
Las muchachas de la aldea
se pirran por él... ¡No es cosa!...
No vá á ser poco dichosa
la que su costilla sea.
- ELVINA. Pues ¿porqué?...
- PAZ. ¿No sabes ya?...
¡Pues si tiene un fortunon!...
Aprovecha la ocasion
y atrápalo. Rico está.
- ELVINA. ¿Rico?...
- PAZ. Tiene mas dinero...
¿Pero tú no lo sabias?...
Murió su tio Matias
y Pascual es su heredero.
- ELVINA. ¿De veras?... Y ¿quién lo dijo?
- PAZ. Lo ha oído decir Mariano,
el hijo del escribano...
Pero el secreto te exijo...
Mandó el difunto Matias
que no se diga palabra,
ni el testamento se abra
hasta pasados diez días.
Fuerza es que á Pascual se esconda
su fortuna colosal...
No hay como el suyo caudal
diez leguas á la redonda.
Cien cabezas de ganado,
dos yuntas, un olivar,
una huerta y un pinar
y un campo de habas sembrado.
- ELVINA. Pues, hija, guardas muy mal
el secreto...
- PAZ. Pues, amiga,
quien á Pascual se lo diga
está en pecado mortal...
Así el cura nos lo dijo...
- ELVINA. Por mí no tengas cuidado.
- PAZ. Por eso te lo he contado,
pero el secreto te exijo.

ESCENA III.

LAS MISMAS, el SARGENTO, SOLDADOS, GUERRA, PASCUAL.
ALDEANOS. Foró izquierda.

SARG. (Al peloton de soldados que forman en el fondo.)
¡Firmes! ¡Au!—¡Descansen! ¡Au!

PAZ. (Á Elvina.)
Parece que está ladrando.

SARG. (Viendo á Elvina.)
¡Hola! está aquí mi embeleso...
Entonces aquí hago alto...
(Al cabo Guerra:)
y seguid vos, cabo Guerra,
al pueblo la vuelta dando,
por si hay mozos que deseen
engancharse.

GUERRA. (Á los soldados.) ¡Marchen!

SARG. ¡Alto!
¡Firmes! Antes una arenga
les quiero echar á estos bárbaros.
(Á los aldeanos.)

ELVINA. (Á Paz.)
No puedo ver á este hombre,
y por no verle me marchó.
(Váse á su casa, sin que la vea el Sargento.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos ELVINA.

SARG. Amado pueblo, la patria
necesita vuestros brazos,
y el rey, si quereis servirla,
os dará treinta ducados,
que yo mismo os contaré,
si os acomoda, en el acto.
No se exige de vosotros
casi nada para el caso,
solo andar á cuchilladas
y recibir ó dar palos,

y perniquebrar al prójimo
y dejarle tuerto ó chato,
ó partirle por lo menos
por medio del espinazo!...
Cuantos mas hombres tumbeis
boca arriba ó boca abajo,
tanto mayor será el premio,
tanto mayor será el lauro,
tanto mas os honrareis,
al rey y á la patria honrando...
Tregua, ciudadanos, tregua
dad al cultivo del campo,
que en vez de gloria y honores
os dá cebada y garbanzos.
Id á romperos el alma
como buenos ciudadanos,
y asi ganareis la gloria,
la de arriba y la de abajo...
Con que he dicho.
(Á los soldados.) ¡Media vuelta!
¡Marchen! ¡Paso redoblado!
(Véanse Guerra y los soldados.)

ESCENA V.

El SARGENTO, PAZ, PASCUAL.

- PASC. Me parece que el remedio
me hace ya efecto ¡canario!
(Señalando al Sargento.)
¿Allí hay dos sargentos?... ¿ó es
uno solo duplicado?
- SARG. (Mirando en derredor.)
¡Calle! ¡y Elvina no está!
- PAZ. ¡Cá! si se marchó hace rato.
(Si tuviera el elixir
á mano bebíame un trago
á ver si este me queria.) (Por el Sargento.)
- SARG. (Á Pascual.)
¿Qué haces por aqui, gagnápiro?
- PAZ. (Voy á ver dónde está Guerra,
á ver si acá me lo traigo,

para hacer la prueba y verle
rendido y enamorado.)

(Váse por donde los soldados.)

SARG. (Á Pascual.)

¿Dónde está Elvina, mastuerzo?

PASC. (Yo te haré dejar el campo.)

En cuanto os vió se marchó.

SARG. ¿Por dónde?

PASC. Tras los soldados.

Uno le gusta un poquillo.

SARG. ¿Qué dices?

PASC. Que le ha flechado.

SARG. ¿Cuál es?

PASC. Uno... así... muy bruto,

uno que es vuestro retrato...

alto... feo...

SARG. Ya, ya sé.

Ese debe ser Juan Cano.

¡Le cayó la lotería!

¡Le voy á dar veinte palos!

(Váse por donde los soldados.)

ESCENA VI.

PASCUAL. Tiene en la mano el frasco vacío.

¡Pues señor, ya lo bebí!

ya estoy en disposicion

de que el tierno corazon

Elvina me ofrezca á mí.

Mañana vendré yo aqui

y la veré enamorada,

mirarme ruborizada

y pedir casi de hinojos

que mire con buenos ojos

su pasion... Pero yo, ¡nadal...

Ya que ella me desdenó

y dió martirio á mi alma,

y cuando me vió sin calma,

impia, no me la dió,

así he de tratarla yo,

y no he de decir: «Tú eres

entre todas las mujeres

la que á mí me desatina...»
hasta que me diga Elvina:
«Me muero, si no me quieres.»
Pero, ¿qué es esto que siento?
Puedo sostenerme apenas,
(Se sienta en un banco.)
y la sangre de mis venas
es fuego en este momento.
La emociion que experimento
es tan nueva para mí...
Y es grata, muy grata, si...
y siento, por vida mia,
un valor y una alegría,
que nunca, nunca sentí.

ESCENA VII.

PASCUAL, DULCAMARA, que sale de la casa de Paz.

- DULC. (Á la puerta de la casa, como hablando á alguna persona que queda dentro.)
Dad á la dueña de casa
gracias por el hospedaje;
he comido y he dormido
lo mismo que un padre grave.
(Viendo á Pascual.)
¡Hola! ¡El amante de marras!
- PASC. (Yendo á él muy contento y abrazándole.)
Señor doctor, buenas tardes.
Dadme un abrazo.
- DULC. (Rechazándole.) ¡Demonio!
¡Qué olor echas! ¡Ah bergante!
Tú has bebido el elixir.
- PASC! No dejé ni gota.—Dadme
otro frasco.
- DULC. No en mis dias.
Con ese tienes bastante.
(Si se sospecha en el pueblo
que lo he emborrachado... ¡Diantre!
pueden descubrir la farsa
y por ende administrarme...)
(Hace ademan de sacudir.)

PASC. ¿No me dais otra botella?

DULC. Una chica puedo darte.

PASC. ¿Una chica? Lo celebro,
que mucha falta me hace
en tanto que rindo á Elvina.
¿Es muy bonita?

DULC. ¡Tunante!

Una botella pequeña
es lo que prometo darte.

(Dásela.)

Toma, y bébela despacio.

PASC. ¿Y otra mayor no ha de darme?

DULC. Las que tengo estan vendidas;
siete, á siete gobernantes,
que quieren ver si bebiéndoias
consiguen eternizarse
en el poder en España...

¡mira si el milagro es grande!

Dos, á un marido con suegra;

este si que está muy grave:

y otras para unos ministros

que estan há tiempo cesantes

y padecen rabia y cólera,

y estan sin pelo y sin carne,

y no digieren, ni duermen,

y pueden dar en orates.

Conque, amigo, adios te queda...

Voy á emprender mi viaje

y no puedo detenerme.

PASC. ¿La ingrata llegará á amarme?

DULC. De fijo.

PASC. ¿Cuándo?

DULC. Mañana,

¿y quién sabe si esta tarde?

Te querrá muy pronto, pero

no esperes que lo declare

hasta dentro de unos dias.

(¿Será tonto?) Lo probable

es que al sentir que te quiere,

ella quiera contrariarse,

que tienen ellas espíritu

de contradiccion constante

aun consigo mismas...Pues
por mas que quiera olvidarte
no lo podrá conseguir...
y si caso tú no le haces,
si muestras indiferencia
y te vas por otra parte
cuando ella salga á tu encuentro
verás qué pronto que cae
á tus pies pidiendo: «¡Amor!»
y en ese caso tú haces
lo que te parezca... que
yo todo no he de enseñarte...
(Hay muchos que comen paja
y no son tan animales.)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA VIII.

PASCUAL, ELVINA. Esta viene por la derecha, á tiempo que
sale Dulcamara por la izquierda.

ELVINA. Pascual.

PASC. (Aquí está.) ¿Qué ocurre?
(Como lo dijo lo haré.)

ELVINA. Muy buenas tardes.

PASC. Muy buenas.

ELVINA. ¿Qué tienes?

PASC. ¿Qué he de tener?

ELVINA. Yo estoy muy triste.

PASC. Lo siento.

ELVINA. ¿Tú estás alegre?

PASC. Ya ves.

ELVINA. Soy desgraciada.

PASC. Aprensiones.

ELVINA. Y tú eres feliz.

PASC. ¿Si, eh?

ELVINA. Yo no soy libre.

PASC. (¿Qué dice?)

ELVINA. Y tú si eres libre.

PASC. ¡Pues!

ELVINA. Quieren casarme...

PASC. ¿De veras?

- ELVINA. ¿Tú lo sentirás?...
- PASC. ¿Por qué?
(¡Andal! ¡tomal)
- ELVINA. ¿No decías?...
- PASC. ¿Yo?... nada dije...
- ELVINA. (Esto es
que como es rico...) Pues ¿cómo?
¿te has olvidado?...
- PASC. ¿De qué?
- ELVINA. ¿Tú me quieres?...
- PASC. (Con indiferencia.) Si, te quiero;
pero...
- ELVINA. (Impaciente.) ¿Qué?... ¡vamos á ver!
(¡Á que se quiere dar tono!
¿Si?... Pues aun no sabe él...)
Conque ¿me quieres?...
- PASC. ¿Yo?... Si...
- ELVINA. Pues yo no te quiero.
- PASC. Bien.
Ya me querrás, hija mia.
- ELVINA. ¿Yo á tí?... (¡Qué desfachatez!
Porque es rico...) No, pues nunca,
hijo mio, te querré.
- PASC. Me querrás, yo te lo fio...
Por eso alegre me ves...
que canto... (Tarareando.) lá, lá, lá...
y mira... ¡bailo tambien!
- ELVINA. ¿Qué es esto?...
- PASC. (Muy alegre.) ¡Ya verás tú
cuánto me vas á querer!

MUSICA.

- PASC. Lá rá, lá rá, lá rá.
- ELVINA. (El gozo que demuestra
no creo natural.)
- PASC. (Ya creo que amor siente.)
- ELVINA. (Se finge indiferente.)
- PASC. (No mas veré á la pérfida
gozándose en mis penas.
Tendrán mañana término.

- Mañana me amaré.)
ELVINA. (En vano ya el estólido
sacude sus cadenas.
De hoy mas con fuerza el mísero
pesar las sentirá.)
PASC. Lá rá, lá rá.
ELVINA. ¡Bravísimo!
¡Oh! la leccion es nueva.
PASC. Si, hoy la pongo en práctica.
Hacer quiero una prueba.
ELVINA. ¿Qué es del antiguo fuego?
PASC. Se acabará muy luego.
Espera un solo dia,
y ya me lo dirás.
ELVINA. Muy bien, por vida mia,
mañana lo verás.
PASC. No mas veré á la pérfida
gozándose en mis penas.
Tendrán mañana término.
Mañana me amaré.
ELVINA. De hoy mas en vano el mísero
sacude sus cadenas.
Mañana con mas ímpetu
pesar las sentirá.

HABLADO.

- ELVINA. Tú debes haber bebido
segun lo alegre que estás.
PASC. Si que he bebido.
ELVINA. Y de mas,
por lo que se vé, habrá sido.
Nunca te ví como ahora,
¡pues! ¡tan despierto y tan listo!...
PASC. Y yo á tí nunca te he visto
connigo tan habladora.
(El milagro se hizo ya.
¡De fijo!... todo lo indica.
Ahora me marchó...) Adios, chica.
Hasta la vista.
ELVINA. (¡Y se vá!...)

PASC. Si algo se te ocurre...

ELVINA. ¿Á mí?

PASC. Si quieres hablarme...

ELVINA. ¿Yo?

PASC. Avísame, porque no sé cuándo volveré aquí.

(Sale por el fondo.)

ESCENA VIII.

ELVINA.

¡Ya no me quiere... no hay duda!

¡La fortuna que ha heredado

en él ese cambio ha obrado!

¡Así á las personas muda

el dinero malhadado!

ARIA.

Viva llama abrasadora
de repente en mí se enciende;
mi alma ciega se enamora
del que ayer airada vió.
Dime, amor, ¿por qué has venido,
por qué has venido á nacer
hoy que aleve quien lo inspira
ya me mira con desden?...

¡Mas no, que al misero,
de amor esclavo,
en breve término
veré á mis pies;
que el pobre es cándido,
y con mis ojos
y con mis lágrimas
le venceré.

ESCENA IX.

ELVINA, ANSELMO.

HABLADO.

ANS. (Sale de su casa y lleva á Elvina á un banco, donde se sientan.)

¡Hija mia!

ELVINA. ¡Padre amado!

ANS. ¿Me quieres mucho?

ELVINA. Os adoro.

Tanto como vos á mí...

(Con ternura.)

Me parece que no es poco...

ANS. ¡Hija del alma!

ELVINA. ¿Por qué

nubla vuestro noble rostro

la tristeza?... ¿Qué ha pasado?...

¿Acaso mi primo Antonio

os trajo malas noticias?...

ANS. Voy á decírtelo todo.

Tú ya sabes, hija mia,

que somos pobres...

ELVINA. Lo somos,

pero como somos pobres,

Dios velará por nosotros.

ANS. Diez años ha que volví

de la guerra... sabes cómo...

ELVINA. Si: daba lástima veros.

ANS. Volví á servirlos de estorbo.

Quise trabajar, no pude...

Pero Dios, siempre piadoso,

deparóme un hombre honrado,

un primo mio, Gerónimo.

ELVINA. ¡Ah! ¡si! mi tío querido...

ANS. El mismo, padre de Antonio,

ese sargento que ahora

viene á turbar mi reposo.

Él nos dió pan y esta casa,

(Señalando á la suya.)

donde vivió con nosotros...
Él era mas desdichado
que nosotros... Su hijo, loco,
ingrato, desobediente,
le habia dejado solo
diez años antes, huyendo
de su amor... ¡Pobre Gerónimo!
La ingratitud de su hijo
le llevó al sepulcro pronto.

ELVINA. ¿Y ese hijo?...

ANS. Es el Sargento,
que has visto... Tu primo Antonio.
Su padre al morir me dijo:
«Si algun día, pesaroso,
»vuelve acá, dile que el mal
»que me ha hecho le perdono,
»y si es hombre honrado, dále
»estos diez escudos de oro
»y esta casa, y si tu Elvina
»le quisiera por esposo,
»tú, en tu nombre y en el mio
»bendice su matrimonio.»

ELVINA. ¡Ay! ¡yo no quiero!... ¡no, padre!

Yo me casaré con otro,
pero con ese... ¡por Dios!
ANS. Elvina, yo no te impongo
mi voluntad, y no mando
en tu corazon hermoso,
pero, hija mia, soy pobre...
no tengo mas patrimonio
que mi honradez, que me obliga
á dar á ese hombre el oro
que á mí me dejó su padre,
y esta casa

ELVINA. No me opongo.

No dándole yo mi mano,
ya puede cargar con todo...

ANS. Despues, ¿dónde viviremos?...

Él me amenazó hace poco
con dar parte á la justicia,
y pedir luego el despojo...
Y como él tiene derecho...

- ELVINA. ¡Padre mio!...
- ANS. Á ser yo solo
en el mundo, para mí
la muerte era un bien precioso...
- ELVINA. (¡Ah! ¡qué ideal) Padre mio,
¿y si podeis darle el oro
de su padre, y esta casa?...
- ANS. ¡Ah! en ese caso... Mas ¿cómo?
- ELVINA. Eso corre de mi cuenta.
- ANS. Pero...
- ELVINA. Cobrad el reposo,
decid al Sargento que
á ser suya me dispongo,
pero dentro de diez dias...
(Vale mucho mas el otro.)
- ANS. Pero hija, yo no comprendo...
- ELVINA. Entrad, y dejadlo todo
de mi cargo...
- ANS. Pero explícame...
- ELVINA. Todo lo sabreis muy pronto...
(Entra Anselmo en la casa.)

ESCENA XI.

GUERRA, PAZ. Vienen por el fondo.

- PAZ. ¡Guerra, Guerra, escucha!
(Voy á hacer la prueba,
por ver si consigo
que me quiera Guerra.)
- GUERRA. ¡Ay! ¡Paz de mi vida!
de mis entretelas,
¿por qué me persigues?
¿por qué no me dejas?...
- PAZ. Espera un momento.
(Entra en su casa y sale al momento, trayendo la
botella que le dió Dulcamara.)
- GUERRA. (Yo me marchó.) (Se dirige al fondo.)
- PAZ. (Saliendo.) ¡Guerra!
(Enseñándole la botella.)

- GUERRA. ¡Mira, Guerra, mira!
¿Qué es esa botella?
Si es vino, y me quieres
dar un poco, venga.
- PAZ. (Si bebe él al mismo
tiempo que yo beba,
quizás el efecto
mas rápido sea...)
Si quieres un trago.
- GUERRA. ¡Ay! ¡Paz, tú eres buena!...
- PAZ. ¿De veras?... (¡Qué pillo!
- GUERRA. Di, ¿tienes bodega?
- PAZ. ¿Por qué lo preguntas?
- GUERRA. ¿Por nada!... ¡Por verla!...
- PAZ. ¿Te has hecho borracho?
- GUERRA. Si el vino se diera
de balde, presumo
que si que lo fuera.
- PAZ. ¿El vino te gusta?
- GUERRA. Él quita las penas,
el miedo nos quita,
y él en la pelea
protege al osado
y al tímido alienta.
Si el día que fuimos
los dos á la iglesia
me hubieras tú dado
un par de botellas,
de fijo que vuelvo
casado de veras!
- PAZ. ¡Cuidado conmigo!...
No empieces ya, Guerra.
Mira que no sabes...
quién soy...
- GUERRA. ¡Friolera!...
- PAZ. Que perdon acaso
á pedirme vengas,
perdon de la injuria
que hiciste á una bella
dejándola, impio,
sin novio y compuesta!
- GUERRA. Pues eso es muy justo

- que me lo agradezcas,
que se dan ejemplos
de muchas que quedan
como tú, sin novio,
pero descompuestas.
- PAZ. ¿Cumplirás conmigo?
- GUERRA. Deja ya esa tema.
- PAZ. ¿Qué quieres?... ¿Que siempre me esté yo soltera?
- GUERRA. Pues cástate, chica.
- PAZ. Mas la acción aquella que hiciste conmigo en la misma iglesia, de mi lado á todos los hombres aleja, y Dios solo sabe las cosas que piensan. Á tí solamente te debo esta afrenta, y serás un hombre sin Dios ni conciencia si no haces que calle tanta mala lengua, casándote al punto conmigo..
- GUERRA. Morena, venga de ese vino y deja esa tema...
- PAZ. Apurar sin duda quieres mi paciencia...
- GUERRA. No te apures, hija, no es esa mi idea; que apurar no quiero mas que la botella...
- PAZ. (Si bebo y me quieres, ¡pobrecito Guerra! ¡cuántas bofetadas de mi mano llevas!...) Buscaré dos vasos.
- (Se dirige á la casa y pone la botella encima de la mesa.)
- GUERRA. ¿Por qué te molestas?...

PAZ. Beber tambien quiero
de lo que tú bebas.
GUERRA. ¿Tambien bebes? (Eso
no me tiene cuenta.)
PAZ. Espérate un poco. (Entra en la casa.)

ESCENA XIII.

GUERRA.

(Coge la botella.)
Cojo la botella,
la guardo; me largo
y ¡viva la r'epa!

(Sale por el fondo derecha, á tiempo que viene el
Sargento por el foro izquierda.)

ESCENA XIV.

PAZ, el SARGENTO.

PAZ. (Saliendo y viendo que no está Guerra.)
¿Qué es esto?... ¡No está!... ¡Dios mio!
(Mirando á la mesa.)
¿Qué veo?... ¡Se le llevó!...
¡Guerra! ¡Guerra! (Corriendo hácia el fondo.)
SARG. ¿Dónde vas?
PAZ. ¡Qué pícaro! ¡qué bribon!...
¡Y vá á bebérsele todo!...
¡Y van á quererle!... ¡Ay, Dios!
SARG. Pero, mujer, ¿qué ha pasado?
PAZ. ¡Ay! me ha perdido, señor...
SARG. ¿Quién?
PAZ. ¡Guerra!
SARG. ¿El cabo?
PAZ. Ese mismo.
SARG. ¿Te ha perdido?... ¡Voto á bríos!
Hija, no tengas cuidado,
que luego le diré yo
que te he encontrado.
PAZ. ¡Se lleva
mi esperanza, mi ilusion...

- la botella de mi alma!...
- SARG. ¡Qué escucho!
- PAZ. ¡Válgame Dios!
- SARG. ¿Tienes tú en una botella
el alma?
- PAZ. Si, si señor.
- SARG. ¡Ya! conservada en vinagre...
Pues, chica, es una aprension...
- PAZ. ¡Yo voy á buscarle!
- SARG. Si.
- PAZ. ¿Se lo habrá bebido?...
- SARG. ¡Oh!
- El cabo Guerra es capaz
de beber, si hay ocasion,
y la vé en botella, el alma
tuya y la de quien plantó
las viñas... ¡Tiene un estómago!...
- PAZ. ¡Válgame la Encarnacion!
(Sale por el foro izquierda.)

ESCENA XV.

SARGENTO, PASCUAL, por el fondo.

- SARG. (Viendo á Pascual.)
Este mozo, por quien soy,
vá siempre detrás de mí.
- PASC. (Desde que el licor bebi
yo no sé por dónde voy...
Lo veo todo al revés,
y ando con tanta torpeza...
¡Si creo que la cabeza
me pesa mas que los pies!...)
- SARG. (Yendo á Pascual con muy mal modo.)
¿Qué se te ha perdido aqui?
- PASC. ¿Á mí?... ¡nada!—Vengo á ver
á mi futura mujer...
- SARG. ¿Y quién es?... ¿Elvina?
- PAZ. Si.
- SARG. Animal, ¿pues no te han dicho
que yo voy á ser su esposo?
- PASC. ¿Que se casa con un oso?...

- No tendrá tan mal capricho.
- SARG. ¡Y me insulta! ¡voto á Crispo!...
- PASC. (Acercándose al Sargento y dando traspies.)
Pocas voces.
- SARG. ¡Que te caes!...
- ¡Ya comprendo lo que traes!
- ¡Animal! ¡tú vienes chispo!...
- PASC. (Braveando)
¡Yo chispo! ¡yo!... ¡Por san Blas!...
si me lo vuelve á decir...
- SARG. En dos te voy á partir,
muchacho, si no te vas.
- PASC. ¡Yo marcharme!... ¡Por el ole!
- SARG. ¿Conque que me vaya, eh?
- SARG. Verás si de un puntapié
te hago yo tomar el tole...
(Vá á pegarle á tiempo que aparece Elvina, que le
detiene.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ELVINA, que sale de la casa.

- ELVINA. ¿Qué es esto?
- SARG. Este es jumento...
- PASC. El Sargento...
- ELVINA. Basta ya.
- SARG. El tonto empeñado está...
- PASC. En que es más tonto el Sargento.
- SARG. Y dice con mucho aplomo
que se casará contigo...
- PASC. Pues sí, señor, que lo digo...
y tú me quieres ya...
- ELVINA. ¿Cómo?
(De su necia presunción
quiero vengarme.) Pues, hijo,
te engañó quien te lo dijo...
Ya he dado mi corazón...
- PASC. (Formalizándose.)
¿De veras? ¿Á quién?
- SARG. ¡Oh gloria!
- ELVINA. Siento darte un sentimiento;

pero, hijo mio, el Sargento
ha ganado la victoria.

PASC. ¡Elvina, por Dios!...

SARG. No hay mas.

PASC. Y podrás ser tan cruel...

ELVINA. Debo casarme con él.

PASC. ¡No, por Dios!

ELVINA. Ya lo verás.

ESCENA XVII.

DICHOS, PAZ, CORO, por el fondo.

MUSICA.

PAZ. ¡Señor Sargento! ¡Señor Sargento!
por vos pregunta toda la gente.

SARG. Aquí me tienen. ¿Es cosa urgente?

CORO. Un ordenanza llegó há un momento
con esta orden que os viene á dar.

(Paz le dá un papel.)

SARG. ¿Del comandante? ¡Ah, si, partimos!

De aqui me aleja la disciplina.

CORO. ¿Partir?... ¿y cuándo?

SARG. Mañana mismo.

CORO. ¡Oh, Dios! ¡tan pronto!

PASC. (Lo siente Elvina.)

SARG. Partir es fuerza sin vacilar.

CORO. Es fatalísima obligación

mudar tan pronto de guarnicion.

Tener los novios que abandonar.
las novias

SARG. ¿Oíste, Elvina?—¡Destino impio!

Recuerda al menos el amor mio.

PASC. (Si, si; mañana sabrás la nueva.)

ELVINA. De mi constancia le daré prueba.

Yo mi promesa no olvidaré.

PASC. (Si, si; mañana te lo diré.)

SARG. Si á mantenerla te hallas dispuesta,
anticiparla poco te cuesta.

¿Por qué no cumples hoy mi deseo?

- PASC. (Hoy mismo dice.)
ELVINA. (Mirando á Pascua!). (Se turba, creo.)
Pues bien, hoy mismo.
- PASC. ¿Hoy mismo, Elvina?
¿hoy mismo dices?
- ELVINA. ¿Y por qué no?
- PASC. Espera al menos hasta mañana.
- SARG. ¿Por qué te mezclas en nuestro amor?
- PASC. Elvina, piénsalo; tu dicha toda
tal vez peligra con esta boda.
Espera al menos un solo día;
no en vano ruego ni te hablo así.
Mañana mismo te pesaría
haberle dado tan pronto el sí.
- SARG. Por hoy te salva, necio ladino,
que tus sentidos turbó ya el vino.
De tu existencia no respondía,
si no te viera que estás así.
Aparta, ó juro por vida mia
que mal recuerdo tendrás de mí.
- ELVINA. Compadecedle; suspira en vano
y le atormenta que os dé la mano.
Se ha figurado que debo amarle
porque él delira de amor por mí.
(Vengarme quiero y atormentarle,
ya que el dinero le ufana así.)
- CORO. El pobre chico suspira en vano,
porque... ella al otro le dá la mano.
Luchar presume con un sargento
que de la bella logró ya el sí.
Es necesario que el casamiento
el pueblo entero celebre aquí.
- ELVINA. Haremos la boda
con mucho boato.
- PASC. Doctor de mi vida,
venid en mi amparo.
- CORO. (Es loco de atar.)
- ELVINA. (Me la ha de pagar.)
(Al Coro.) Desde hoy á la boda
quedais convidados:
- SARG. ¡Muchachos, muchachas,
vendreis á bailar!

- CORO. ¡Un baile! ¡un banquete!
¡Quién puede rehusar?
- TÓDOS. (Menos Pascual.)
En vivos acentos de pura alegría
la dicha de entrambos revele este día.
Alegre en la fiesta presida el amor.
(Él pierde la calma; le mata el dolor.)
- PASC. Me insulta el Sargento; me burla la ingrata;
sus ojos me hieren; su risa me mata.
Del seno oprimido se escapa el dolor.
¡Piedad de mi pena! ¡Socorro, doctor!
(Sale corriendo por el fondo. Cuadro. Caen el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Caro. ¡Un bachel! un bachel!
¡Quien pueda rebasar!

Tomas. (Haceo Pasca.)
En vras acantos de pura alegría
la dicha de engrimados revole este día.
Alegra en la fiesta presida el amor.
(El puerito la calma; la mata el dolor.)

Paco. Me insulta el sargento; ma puta la ingata;
sus ojos me hieron; su risa me mata.
Del sano optimismo se escapa el dolor.
¡Piedad de mi pena! ¡Pocorro, doctor!
(Este cordando por el hecho. Hecho. Cas el lien.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DULCAMARA, ELVINA, el SARGENTO, ALDEANOS, ALDEANAS.

MUSICA.

El Sargento, con Dulcamara y los Aldeanos, beben alrededor de la mesa. Elvina está con las Aldeanas.

- CORO. Brindemos por la dicha
de esposos tan amables...
Amor siempre agradables
sus días logre hacer.
- SARG. Me dá placer el vino,
y amor me lo asegura...
No existe la ventura
sin vino y sin mujer.
- ELVINA. (Aqui de Pascualillo
quisiera el gesto ver.)
- DULC. Si el canto os dá alegría
hagamos una prueba.
Yo sé una melodia
tan dulce como nueva.
Es música graciosa
y os ha de contentar
si logro que esta hermosa (Á Elvina.)

- me quiera acompañar.
- CORO. Si, sí; con mucho gusto.
Será cancion muy rara,
si al sabio Dulcamara
llególe á contentar.
- DULC. (Poniéndose en medio; todos le rodean.)
«La jóven gondolera
»y el Senador Tres vientos,
»barcarola entre tres... ¡Estadme atentos!
- ELVINA. (Leyendo en el papel que le dá Dulcamara.)
»¡Cuánto honor! La gondolera
»no merece tanto afan.
»Á tan noble personaje
»nunca debo yo aspirar.
- DULC. »Cede, niña, en tu rigor.
»Haz feliz á un senador.
- ELVINA. »Excelencia, es mucho honor.
»No merezco un senador.
- DULC. »Adorada gondolera,
»toma el oro y dá el amor.
»Leve es este y pronto vuela;
»pesa aquel y dá esplendor.»
- ELVINA. »¡Vano afan! La gondolera
»no merece tanto honor...
»Sois un alto personaje,
»y yo adoro á un pescador.
- DULC. »Cede, niña, en tu rigor;
»haz feliz á un senador.
- ELVINA. »Excelencia, es mucho honor,
»No merezco un senador.»
- CORO. ¡Bravo, bravo, Dulcamara!
La cancion es cosa rara.
Es preciosa barcarola.
No la canta otro mejor.
- DULC. El amigo Dulcamara
es en todo profesor.

HABLADO.

UN ALD. ¡Vaya, al trabajo, á las eras!
que ya es hora.

CORO. Vamos pues.
(Vánse los Aldeanos por el fondo.)

ESCENA II.

DULCAMARA, el SARGENTO, ELVINA.

DULC. (Presentando un vaso al Sargento.)
¡Señor Sargento, otro trago!
¡El postrero!

ELVINA. (Mirándolos.) ¡Qué beber!

SARG. (Bebiendo.)
Por vuestro feliz regreso.

DULC. (Bebiendo.)
Y por el vuestro tambien.
¿Cómo volvisteis?

SARG. Volví
porque hoy se cumplen los diez
dias que pidióme Elvina
para decidirse á ser
mi esposa... Ya me parece
que no habrá ningun aquel,
y que mañana temprano
haremos la boda, ¿eh?...
y dentro de pocos dias
dejo el servicio del rey
y entro en el tuyo... y prometo
servirte mejor que á él.

ELVINA. ¡Qué chusco!

SARG. (Á Elvina.) ¡Hasta luego, prenda!
(Váse por la derecha.)

ELVINA. (Viéndole marchar.)
¡Que te lleve Lucifer!

ESCENA III.

DULCAMARA, ELVINA.

DULC. (Viendo á Elvina muy triste, y acercándose.)
¿Qué tiene la niña

- discreta y hermosa,
que al cielo mirando
suspira y solloza?...
Amor es sin duda.
- ELVINA. ¡No es amor, es cólera!
- DULC. ¿Contra quién, mi vida?
- ELVINA. ¡Contra vos!... ¡pues!
- DULC. ¡Sopla!
- ELVINA. Pascual me adoraba
y ni á sol ni á sombra
dejábame un punto,
diciéndome cosas
muy tiernas, muy tiernas...
verbi gratia: aurora,
mi vida, mi muerte,
mi reina, mi gloria,
mi dueño, mi encanto,
mi bien, mi señora,
mi cielo, mi estrella,
mi esperanza sola...
¿Y ya no os lo dice?
- DULC. El pueblo pregona
ELVINA. que vos le habeis dado
yo no sé qué droga,
con la cual el pobre
perdió ya la cholla...
y no es ya el amante
rendido que llora,
y gime y suplica,
y sufre y se postra,
sino un presumido,
que piensa que locas
por él las mujeres
deshácense todas...
¿Quereis, bella niña,
que os ame á vos sola?
Mi elixir tomando...
ELVINA. ¡Idos en mal hora!...
Yo soy la culpable,
porque desdeñosa
de su amor las quejas
tomaba yo á broma

- cuando le veia
mas firme que roca,
y tierno y rendido
amarme á mí sola,
y hora que contemplo
la cadena rota
que le sujetaba,
y veo que goza
y que indiferente
su bien no me nombra,
siento que el despecho
me oprime, me ahoga...
y conozco ¡ay misera!
que le adoro loca.
- DULC. Mujer al fin eres
y al fin como todas.
¡Cuando flautas, pitos!
¡Cuando pitos, trompas!
- ELVINA. Señor Dulcamara,
por nuestra Señora
juro que si el falso
su amor no me otorga
me muero, me muero
y acaba la historia.
- DULC. (Sacando un frasco y presentándose.)
¡Elixir al canto!
- ELVINA. ¡No!... ¡Basto yo sola!
para que me quiera
como antes, ahora!...
Y en vano me aflijo,
cuando la victoria
conseguirla puedo
con una amorosa
profunda mirada...
La niña es doctora
en coqueterias...
¡Mujer como todas!
-

MUSICA.

- ELVINA. Él me adora, y despiadada
le he tratado con rigor.
- DULC. (Esta se halla enamorada:
¡necesita del licor!...)
- ELVINA. Bien conozco que el destino
dulces triunfos le asegura.
- DULC. Todo el sexo femenino
ama al jóven con locura.
- ELVINA. Y ¿cuál es la que él adora?
¿cuál será la preferida?
- DULC. Él de todas se enamora;
ama pronto y pronto olvida.
- ELVINA. Y yo sola, despiadada,
rechacé tan fino amor.
- DULC. (Esta se halla enamorada:
¡necesita del licor!
Cara Elvina, aqui un instante
alza el rostro siempre bello.
Tú amas, niña, en tu semblante
ya el amor grabó su sello.
(Presentándole el frasco.)
¡Toma, pues!
- ELVINA. ¿Tomar?... ¿Qué cosa?
- DULC. No te vuelvas desdeñosa.
Si la tomas, mi receta
un milagro puede hacer.
- ELVINA. ¡Ay, doctor! ¡virtud completa
para mí no ha de tener!...
- DULC. Mil verás por tus encantos
suspirar, morir de pena.
- ELVINA. ¿Qué podría hacer de tantos,
si uno solo el alma llena?
- DULC. ¿Quieres tú volver celosas
viudas, vírgenes y esposas?
- ELVINA. No pretendo ya la palma
de turbar la ajena calma.
- DULC. ¿Quieres novio con dinero?
- ELVINA. Yo á los ricos no prefiero.
- DULC. Toma al punto mi receta,

- y el efecto vas á ver.
- ELVINA. ¡Ay, doctor! ¡virtud completa para mí no ha de tener!
- DULC. ¡Descreída! ¿osas decir que no es grande su valor?
- ELVINA. Yo respeto el elixir, mas conozco otro mejor. De Pascual seré mañana si le quiero yo atraer.
- DULC. (¡Ay, doctor! ¡esta te gana en malicia y en saber!)
- ELVINA. Una plácida sonrisa, un acento, una mirada, deja al hombre mas rebelde con el alma enamorada. Puedo verle, si es mi agrado, ciego, loco, apasionado. Pascualillo ni un instante de mi lado querrá huir. La receta es mi semblante, y mi rostro el elixir.
- DULC. Si, lo veo, picarilla; poco valen ya mis artes; dé esa boca tan preciosa brota amor por todas partes. En tus ojos brilla un fuego que me deja mudo y ciego. ¿Quién podria ni un instante á tus gracias resistir? ¡Por tu mágico semblante yo cambiara mi elixir!

HABLADO.

- DULC. ¿No quieres el elixir? Pues tú te lo pierdes, bobá. Pascual lo tomó, y ya ves con cuánta pasión le adoras. Pues ese milagro es solo del elixir... Si lo tomas, verás como Pascual vuelve.

- rendido... ¡No seas tonta!
¡Vamos, yo te lo regalo!
- ELVINA. ¡Yo no creo en vuestras drogas!
- DULC. Haz la prueba y lo verás.
- ELVINA. Si fuera verdad...
- DULC. Lo abona
el ejemplo de Pascual.
- ELVINA. (Tomando el frasco.)
Pues dadme acá.
- DULC. Adios, mi gloria.
¡Para recorrer el pueblo
voy á aprestar mi carroza!
(Váse por detrás de la casa de Paz.)

ESCENA IV.

ELVINA, con el frasco en la mano.

¿Será verdad que tomando
este jarope, se inspira
amor á todos los hombres,
y á las mujeres envidia?...
¡Si fuera cierto! ¡Dios mio!
¿Y por qué ha de ser mentira?

ESCENA V.

ELVINA, PAZ, que viene muy triste por el fondo.

- PAZ. (Viendo á Elvina.) ¡Elvina!
- ELVINA. ¡Paz!
- PAZ. ¡Ay de mí!
- ELVINA. ¿Qué tienes, Paz?
- PAZ. ¡Ay, Elvina!...
que Guerra se lo ha bebido
todo, y que ya estoy perdida,
que yo por Guerra me muero
y Guerra ya ni me mira,
que yo sin Guerra no vivo,
que ya de la medicina
que él ha tomado, el efecto
estoy sintiendo en mí misma...

ELVINA. (Mostrándole el frasco.) ¿Tomó el elixir?...
 PAZ. ¡Ay, Dios!...
 ¡Tú lo tienes! ¡Por Dios, chica, dáme un poco, dáme un poco, y me volverás la vida!...
 ELVINA. ¿Pero es cierto que esta pócima?...
 PAZ. Pues si es una maravilla...
 ¡Dáme un poco, dáme un poco...
 ELVINA. ¡Entra en casa y como amigas lo partiremos!...
 PAZ. ¡Ay! Guerra, cuando caigas de rodillas pidiendo amor, ¡qué cachetes te voy á dar!...
 ELVINA. Vamos, hija.
 (Éntranse en casa de Elvina.)

ESCENA VI.

PASCUAL, ANSELMO. Vienen ambos por detrás de la casa de Elvina.

ANS. (Á Pascual.) Ese es el solo motivo que me obliga á dar la mano de mi pobre Elvina á un hombre como el Sargento...
 PASC. ¡Tan bárbaro!...
 ¿Y no hay modo de evitar?...
 ANS. Difícil es encontrarlo.
 Si no le entrego su herencia... ¡los diez escudos!...
 PASC. ¡Canario!...
 ANS. Me acusará, es muy capaz, de estafa... Como es sagrado un depósito... y su padre los depositó en mí...
 PASC. ¡Vamos!...
 ¡no hay que apurarse!... Hay un medio de estorbar que dé la mano Elvina á su primo.
 ANS. ¿Cómo?

PASC. ¿Dándole el dinero?
ANS. ¡Claro!
¿Pero cómo se lo doy?
PASC. Eso queda á mi cuidado.
ANS. ¡Tú!... ¿Es posible?
PASC. Muy posible;
mas la palabra os reclamo
de que Elvina ha de casarse
conmigo...
ANS. ¿Contigo?... ¿Cuándo?
PASC. Dentro de tres años...
ANS. Pero...
PASC. Si estoy vivo...
PASC. ¡Me hago cargo!...
PASC. Decídselo.
ENS. Si lo haré,
que ella y yo en ello ganamos.
Voy á hablarla.
PASC. ¡Id en buen hora!
(Entra Anselmo en su casa á tiempo que por el fondo
viene el Sargento. Viéndole entrar.)
¡El Sargento!

ESCENA VII.

PASCUAL, el SARGENTO.

SARG. (Viendo á Pascual.) ¡Aqui este ganso!
PASC. Señor Sargento, un favor...
SARG. ¿Qué quieres tú, mamarracho?
PASC. ¡Cuidado con las palabras!...
(¡Maldito seas!)
SARG. ¡Al grano!
PASC. ¡Yo quiero servir al rey!...
SARG. ¿Qué dices?... ¿Tú!... ¡Gran soldado!...
¿Te quieres vender?
PASC. Me vendo.
SARG. Y se te compra en el acto.
(¡Ahí es nada!... de un rival
lindamente me deshago!...)
¿Pero cómo?
PASC. No os importa.

- SARG. Esta accion, jóven incauto,
me reconcilia contigo!...
- PASC. ¿Y cuánto me dareis?
- SARG. ¡Cuánto!...
- Seis escudos de oro doy
á todos... pero á tí cuatro
mas... cantidad por la que
tienes que servir dos años...
- PASC. ¿Dos años no mas?... ¡Acepto!...
- SARG. ¡(Qué dicha!) ¡Venga esa mano!...

MUSICA.

- PASC. ¿Diez escudos?
- SARG. Bien contados.
- PASC. ¿Cuándo? ¿Ahora?
- SARG. Si; al momento.
- PASC. No vacilo.
- SARG. Y mis soldados
dan honor al regimiento.
- PASC. ¡Ah! jamás supo mi alma
dar tributo á la ambicion.
- SARG. No tendrás el pecho en calma
cuando estés de guarnicion.
- PASC. Al peligro de la guerra
yo sé bien que expuesto quedo,
y al dejar la amada tierra
por mi Elvira tengo miedo.
Mas sé bien que mi destino
no me deja otro camino
si el dolor del alma mia
un instante ha de cesar.
(Logre yo siquiera un dia
de la ingrata al fin triunfar.)
- SARG. Del tambor al bronco ruido,
entre filas y banderas,
suele andar el dios Cupido...
persiguiendo vivanderas.
Siempre alegre, siempre amante,
el soldado no es constante.
Nunca pierde un solo dia

en gemir ni en suspirar.
La esperanza y la alegría
siguen siempre al militar.
PASC. ¿Diez escudos?...
SARG. Al momento.
PASC. Los acepto. (¡Suerte negra!)
SARG. (Dándole el pliego.)
Mas en este documento
el enganche ha de constar.
¡Pon la cruz!
PASC. (¡Ah! ¡cuál me alegra
á mi Elvina así salvar!...)

HABLADO.

SARG. Mientras firmas tú el papel
con firme y segura mano,
voy á buscar el dinero,
y á hacer venir al notario,
que ha de autorizar tu enganche
para que pueda ser válido.
PASC. ¡Id, pues!... que yo aquí os espero.
SARG. Ahora me pareces guapo,
seductor, valiente, hermoso...
Pronto llegarás á cabo
y á sargento y á teniente
y á capitán, si un balazo
no te corta la carrera...
PASC. ¡Id pronto!
(Váse el Sargento, al mismo tiempo que sale Elvina
de su casa.)

ESCENA VIII.

PASCUAL, ELVINA.

PASC. (Viéndola.) ¡Dios soberano!
ELVINA. ¡Pascual!
PASC. ¡Elvina!
ELVINA. Perdóname
si te hice sufrir, Pascual...

Mi pobre padre me ha dicho
que tú nos vas á salvar...
y yo vengo á darte gracias...
y en jurarte que serás
mi esposo...

PASC. ¿De veras?

ELVINA. Si.

PASC. ¡Oh, qué gran felicidad!...
Elvina, ¿me quieres?

ELVINA. (Con rubor.) ¡Mucho!

PASC. (Con alegría.)

Esa confesion no mas
le faltaba á mi valor
para partir sin temblar
y volver á que mi Elvina
premie mi amoroso afan...
¡Oh, volveré! ¡lo aseguro!...

ELVINA. Pero ¿qué dices? ¿te vas?

PASC. Pero volveré; tu amor
mi escudo siempre será...
y tú por tu prometido
á la Virgen pedirás... (Conmovido.)
y... ¡Adiós, Elvina!... Me marcho...

ELVINA. Pero...

PASC. (Casi llorando.) Vendré por acá
antes de marchar...

ELVINA. ¿Qué es esto?...

¡Tú lloras!...

PASC. ¿Qué he de llorar?...

Es el polvo... que en los ojos... (Llorando.)

ELVINA. (Llorando tambien.)

¿Pero qué tienes, Pascual?

¡Yo te quiero mucho, mucho!...

PASC. Despues, Elvina, sabrás...

Entra en casa... (Si el Sargento
volviera...) ¡No llores ya!

ELVINA. ¡Ay! es que alguna desgracia
te amenaza...

PASC. No, no tal...

¡Entra en casa!... Pronto vuelvo
y te diré la verdad.

(Éntrase Elvina en su casa.)

ESCENA IX.

PASCUAL.

Elvina me quiere, si...
¡Ah! qué feliz soy ahora
viendo á la que el alma adora
llorando de amor por mí.

MUSICA.

Una furtiva lágrima
sobre su faz rodó,
prenda de amores única
que la cruel me dió...
que amante ansiaba yo.
¡Me ama, lo veol
¡Un solo instante el júbilo
del corazon sentir,
cuando mi suerte mísera
logre á la suya unir,
y luego ¡oh Dios! morir!
¡No mas deseo!

ESCENA X.

PASCUAL, GUERRA, por el fondo.

GUERRA.

(Viendo á Pascual.)
(¡Aqui está el recluta!)
Muchacho, ¿es verdad
que osado te vienes
á ser militar?
¿De alguna muchacha
huyendo te vas?...
Aplaudo y celebro
de veras tu plan,
que siendo soldado
mejor estarás,
pues aunque á la guerra

tendrás que marchar,
la guerra se acaba
y se hace la paz,
mas siendo marido
ya puedes contar
que á estar siempre en guerra
condenado estás.

Y chico, te digo
la pura verdad,
entre esas dos guerras
no hay que vacilar...
peor es mil veces
y ochenta mil mas
que la guerra nuestra
la matrimonial...
Lo malo es, que acaso
la piel perderás
de algun linternazo
que allá te darán;
mas ese peligro
te vale quizás
mucho mas que el riesgo
de volver acá,
y hacerte marido
y echar á rodar
por una muchacha
tu felicidad!...

(Pascual se sienta en un banco y no hace caso de Guerra.)

ESCENA XI.

DICHOS, PAZ, que sale de casa de Elvina.

PAZ. (Saliendo.)
¡Ay! ¡Guerra!
GUERRA. (Viéndole.) ¡Dios mio!
¡Me escapo, que es Paz!...
PAZ. (Deteniéndole.)
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!
¡Adónde te vas?
¡Ay! Cuánto te quiero!

GUERRA. ¡Qué casualidad!
¡Yo te quiero menos,
tú me quieres más!
PAZ. ¡Tambien yo he bebido!
GUERRA. ¡Tú bebes!... ¡qué tall!
¡Me gusta, por vida,
tu moralidad!...
PAZ. Sin tí, caro Guerra,
no vive Paz ya.
GUERRA. Sin tí, Paz amiga,
está Guerra en paz.
PAZ. ¡Tomé la bebida
para hacerme amar,
y no te hace efecto!
GUERRA. ¡Qué barbaridad!
¡Lo que tú has bebido,
á tí te lo hará...
PAZ. Lo que tú bebiste
á mí sin tardar
me hizo mucho efecto.
GUERRA. ¡Lo voy viendo ya,
porque algo penegue
presumo que estás!...
PAZ. ¡Que me quieras, Guerra!
GUERRA. ¡Que me dejes, Paz!

ESCENA XI.

DICHOS, el SARGENTO, el NOTARIO. Vienen ambos por el fondo.

GUERRA. (Viéndole.) ¡AY, el Sargento!
PASC. (Levantándose.) ¡El Sargento!
SARG. Llegad, señor escribano,
Hay un mozo que desea
engancharse, y como el acto
debeis vos autorizar.
(Á Pascual.) ¡Acércate acá, muchacho!
NOTARIO. ¿Cómo? ¿Pascual?...
PAZ. (Á Pascual.) (¿Es posible?)
PASC. (A Paz.) ¡Calla por Dios!
PAZ. No me callo.
Á Elvina se lo diré,

y á Anselmo y á todos!
(Éntrase corriendo en casa de Elvina.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos PAZ.

SARG.

Vamos.

Firma tú ese documento,
después el señor Notario,
y en seguida el cabo Guerra
como testigo.—Aquí traigo
el dinero.

NOTARIO.

¿Cómo es esto?

¿Pascual quiere ser soldado?
(Al mismo tiempo salen de la casa de Elvina, esta,
Anselmo y Paz.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ELVINA, ANSELMO, PAZ.

ELVINA.

¡El soldado! ¡Padre mío!

ANS.

¡Ah! ¡ya comprendo! ¡Por darnos
ese dinero.

ELVINA.

(Acercándose á Pascual.)

Pascual,

¿qué vas á hacer?

PASC.

¡Á salvaros!

ELVINA.

¡Ni padre ni yo queremos
á ese precio!

SARG.

¡Chico, vamos!

NOT.

Antes de que yo autorice
este acto, á fé de escribano,
debo preguntar al mozo
que se dispone á firmarlo
el motivo que ha tenido
para querer ser soldado,
y si lo hace por el precio
que se le dá.

SARG.

(Impaciente.)...Pues es claro.
Lo hace porque le dá gana.

- ¿No es verdad?
- PASC. Si.
- ANS. (Adelantándose.) Yo declaro que lo hace por el dinero que le dan...
- ELVINA. ¡Pues!
- ANS. Y por dárselo á un amigo...
- NOT. ¿Es verdad eso?
- PASC. ¡Oh, no!
- NOT. Porque en ese caso es inútil que se venda quien tiene medios sobrados...
- PASC. ¿Cómo?
- NOT. La herencia de un tío, que yo en mi casa le guardo.
- TODOS. ¿Cómo?
- NOT. Si, tu tío Matias, que falleció el mes pasado.
- PASC. ¿Hoy hace diez días?
- NOT. Justo. En pasando el novenario mandó que á tí se te diese de su voluntad traslado.
- PASC. ¡Dios mio!
- ELVINA. ¡Pascual!...
- PASC. ¡Elvina!...
- SARG. (Rabioso.) ¡Parece que el mismo diablo!...
- NOT. Mas si persiste en servir á su patria, yo lo aplaudo...
- PASC. No, no señor; muchas gracias... por todo, señor Notario. Dareis diez escudos de oro despues al Sargento Bravo...
- ELVINA. (Al Sargento.) La casa de vuestro padre ahí está.
- SARG. ¿Qué es esto?
- PASC. Es claro; conmigo se casa Elvina...
- SARG. ¿Cómo? ¿Qué dices, bellaco?...

- ANS. Que Elvina quiere á Pascual.
ELVINA. Por eso con él me caso.
ANS. Que tú quedas satisfecho entregándote el legado de tu padre...
PASC. ¡Elvina mia!...
ANS. Y todos en paz quedamos.
PAZ. Menos yo... Guerra, ¿me quieres?
GUERRA. ¡Ay, antes me parta un rayo!
SARG. ¡Voto á treinta mil demonios... y ochenta mil cañonazos!...
PASC. (Á Paz.)
Cien ducados doy de dote á Paz.
GUERRA. (Volviéndose.) Yo le doy la mano.
PAZ. ¡Ay, Guerra!... ¡Bendito sea el elixir!...

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, DULCAMARA, CORO. Dulcamara aparece en el fondo sobre la carroza.

- DULC. ¡Ciudadanos!
¿Quién compra? ¿quién quiere mas?...
(Mirando á Elvina y Pascual, Guerra y Paz, que se dan las manos.)
¡Mirad! ¡mirad un milagro que se debe á mi elixir de amor!... ¿No es verdad, muchachas?
PAZ. y ELV. ¡Verdad! ¡verdad!...
CORO. (Rodeando el carro.) ¡Dadme acá!
DULC. ¡Poco á poco... y con cuidado!...
El elixir, el remedio (Pregonando.) para todo... ¡ciudadanos!... para los males del alma... y del cuerpo... ¡Vamos! ¡vamos!

MUSICA.

- DULC. Él corrige en un instante

cuantos vicios, dá natura...
Torna bella, interesante,
la mas fea criatura.
Hace andar listo y derecho
al que es cojo y contrahecho.
Todo incómodo tumor
quita al punto de la piel.
CORO. ¡Ah, doctor! ¡a mí, doctor!
¡Venga un frasco, y dos, y tres!
DULC. Es un néctar conveniente
á maridos achacosos,
un narcótico excelente
para viejas y gotosos.
CORO. ¡Ah! ¡doctor! ¡a mí, doctor!
¡Venga un frasco, y dos, y tres!
DULC. Favoritos de la suerte,
os he dado un gran tesoro.
Todo en él, segun se quiera,
hallareis: fortuna y oro!
Él aumenta cada dia
vuestra dicha y alegría.
Del amigo Dulcamara
ya no os vais nunca á olvidar.
CORO. Viva el sabio Dulcamara,
que nos dió tan gran tesoro.
PASC. Soy dichoso, Elvina mia.
ELVINA. Es muy grande mi alegría.
LOS DOS. Celos ha de dar á todos
nuestra dicha conyugal.
CORO. (Despidiendo á Dulcamara.)
Viva el sabio Dulcamara,
que nos dá tan gran tesoro.
Con salud, fortuna y oro
vuelva un dia á este lugar.
(Cae el telon.)

FIN.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 14 de Abril de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Habiendo examinado esta escritura, no halló
inconveniente en que se ejecutase con auto-

Madrid 14 de Mayo de 1885

Yo,

Don Antonio Escobar y
Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

Yo,

Don Juan de Dios
y Llanusa

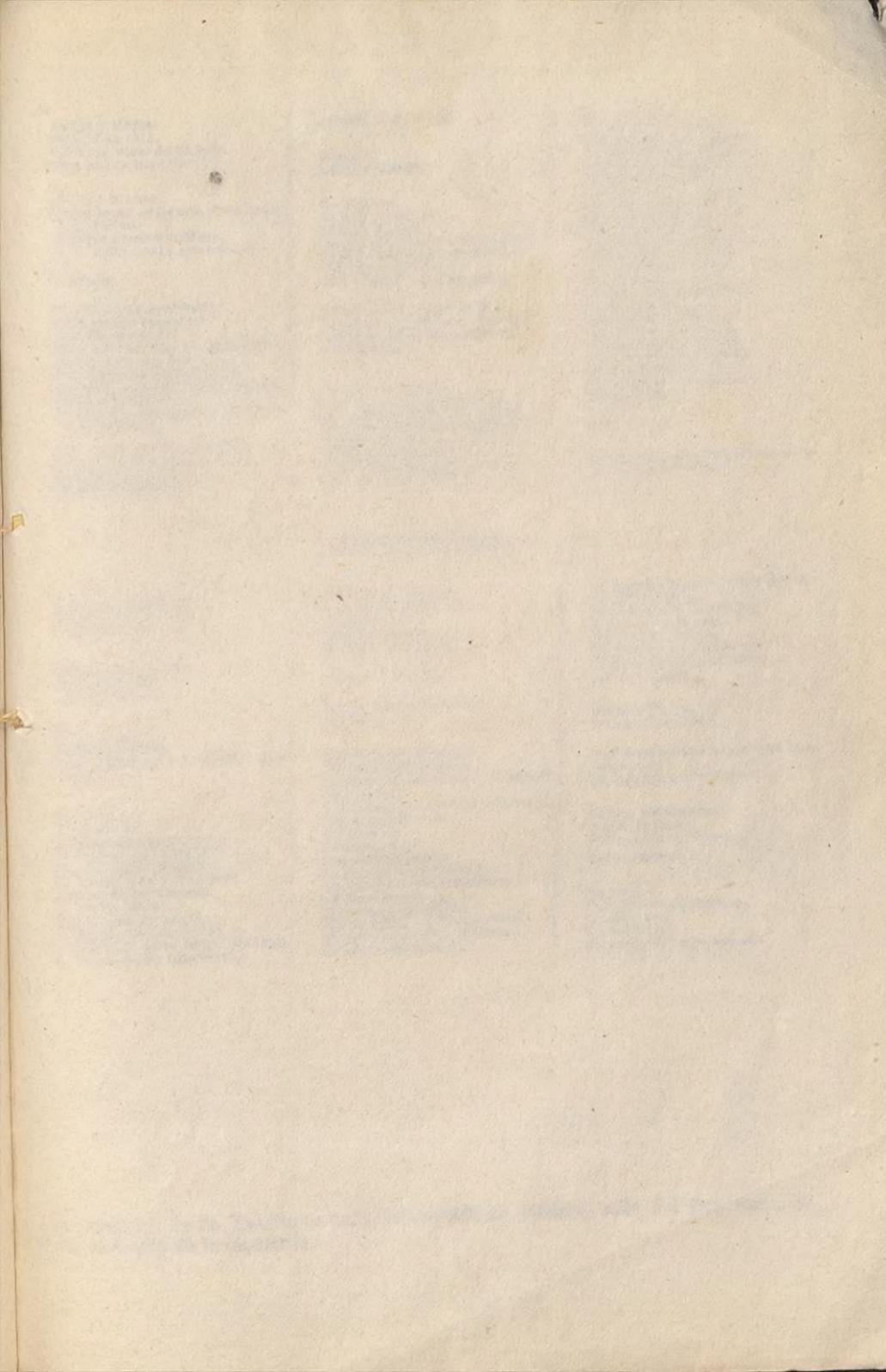
Yo,

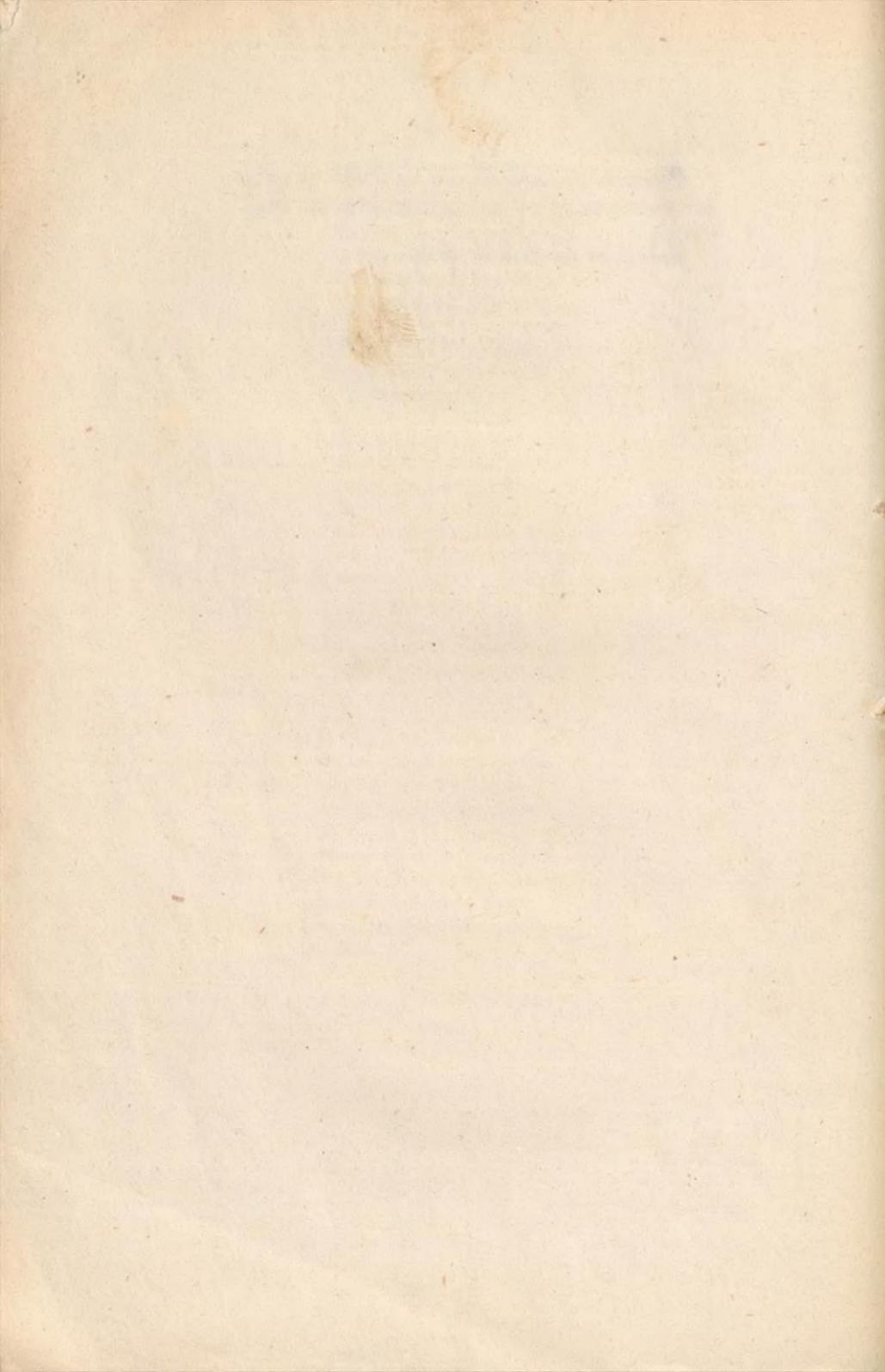
Don Juan de Dios
y Llanusa

Don Juan de Dios
y Llanusa

Don Juan de Dios
y Llanusa

FIN





Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convido al Coronell...
Quien mucho abarca.
¿Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituido.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.]
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La Pastora de los Humeros.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Alicante.....	Almenara.	Málaga.....	Toboadela.
Almería.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Avila.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Badajoz.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Barcelona.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Idem.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Bejar.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bilbao.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Burgos.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Cáceres.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cádiz.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cartagena.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Castellon.....	y compañía.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Ceuta.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Ciudad-Real.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Rodrigo.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Córdoba.....	Arellano.	San Fernando.....	Martinez.
Coruña.....	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Ecija.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Ferrol.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Figueras.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Gerona.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Gijon.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Granada.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Guadalajara.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Habana.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Haro.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Huelva.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Huesca.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
I. de Puerto-Rico.	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Jaen.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jerez.....	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Leon.....	Idalgó.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Lérida.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Logroño.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lorca.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.